

CESEDEN.

ESTRATEGIA NUCLEAR EN LA DINAMICA MUNDIAL.
POLITICA NORTEAMERICANA EN LOS 80
(Primera parte)

- Por Donald M. SNOW.
- De "Nuclear Strategy in a Dynamic --
World. American Policy in the 1980s"
- Traducido por el Comandante de Avia-
ción (DEM) D. Severino GOMEZ PER-
NAS.

Febrero 1985.

BOLETIN DE INFORMACION nº 180-IV.

" A mi mujer Donna, por su
constant apoyo y a

 Mi hijo Eric (Rickey), con
la pequeña esperanza de que su gene-
ración pueda escapar a los horrores
potenciales aquí descritos!"

INTRODUCCION.

Un debate fundamental y de largo alcance está siendo rabiosamente librado en las comunidades profesionales y académicas interesadas en la formulación de la doctrina estratégica. La doctrina básica alrededor de la que está formada la estrategia nuclear se articuló hace casi quince años y ha durado, con modificaciones, desde entonces, a pesar de los cambios palpables en las condiciones que afectan a la eficacia de esa doctrina. El coronel Richard G. Head afirma sucintamente la necesidad: "Presionados por el crecimiento soviético y el alterado balance militar por un lado y por las oportunidades que presentan las nuevas tecnologías por otro, existe una necesidad crítica de revisar los conceptos doctrinales y estratégicos de los EEUU" (1). Este libro es una respuesta a ese reto.

La doctrina nuclear estratégica no es un tema al que el lector llega fácilmente o sin azoramiento. Es un campo extre-

(1) N. del T.: Veáanse las notas al final del libro.

madamente técnico y complejo, requiere un puñado de conceptos y aplicaciones físicos y de ingeniería, así como ideas teóricas - abstractas y a menudo difíciles que algunas veces amenazan con - abrumar incluso al estudiante más aventajado. Al propio tiempo, el tema está cubierto de una jerga que es preocupantemente aséptica al describir lo realmente terrible. Como veterano en el tema, Fred Ike, escribe apasionadamente: "La jerga de los analistas estratégicos norteamericanos actúa como un narcótico. Embotata nuestro sentido de desafuero moral sobre la trágica confrontación de los arsenales nucleares... Fomenta la actual complacencia de autosatisfacción respecto a la solidez y a la estabilidad de la disuasión mutua. Nos ciega al hecho de que nuestro método para evitar la guerra nuclear descansa en una forma de hacer la guerra universalmente condenada desde la era de las tinieblas - la matanza en masa de rehenes". (2)

En un sentido muy real, Ike tiene razón. El léxico - de los estudios estratégicos está repleto de eufemismos: selección de blancos contra-valores realmente quiere decir apuntar - contra civiles inocentes que son rehenes para ser ejecutados sumariamente si las condiciones fuesen "apropiadas"; la destrucción mutua asegurada es en realidad un genocidio en masa con un nombre menos repugnante; y así sucesivamente. Este tema es violento y potencialmente macabro, y no es completamente sorprendente que incluso el ciudadano informado no estuviese inclinado vivamente hacia el.

Decir que la materia fundamental de la doctrina estratégica es técnica y teóricamente compleja y que el lenguaje - que la contiene es arcano, no es sugerir que el tema es inherentemente místico o va más allá del puñado de iniciados. El éxito de la doctrina estratégica descansa en el corazón de la supervivencia nacional, y ésta es razón suficiente para que cualquiera interesado en la defensa nacional sepa algo sobre ello. La realización o puesta en práctica de la doctrina estratégica consume - miles de millones de dólares anualmente que no están en consecuencia disponibles para otras prioridades, y esa debería ser -- causa suficiente para que el estudioso preocupado por la política fuese capaz de hacer algunos juicios razonados sobre esos temas.

Esta preocupación es sobre todo importante porque la doctrina estratégica se ha hecho y analizado históricamente por un escaso y cerrado grupo de gente. Los expertos del gobierno en el Congreso y la burocracia (incluyendo los militares profesionales) y los expertos civiles, a la vez en universidades y en los llamados "gabinetes para pensar", comprenden un pequeño grupo, - interconectado, con gran movimiento entre las partes que lo constituyen. La comunidad de estudiosos regularmente presta el resu

tado de sus investigaciones al servicio del gobierno, y las agencias de defensa proporcionan los fondos que permiten a los estudiosos realizar la investigación estratégica nuclear. El que la combinación es potencialmente incestuosa fue sugerido por Philip Green en 1966: "Quizás no es la responsabilidad de los simples expertos -que es la posición de la mayor parte de los teóricos de la disuasión- el informar sobre la propiedad de los valores políticos norteamericanos o juzgar el estado del intelecto de los que les dan empleo" (3). No se tiene que sugerir nada siniestro o insidioso en las relaciones entre aquellos que hacen y aquellos que critican y analizan la política estratégica para alegar que la comprensión pública y estudiosa lo más amplia posible es beneficiosa para ese proceso político y su resultado. Las páginas siguientes representan un modesto intento de contribuir a la posibilidad de esa comprensión.

Es oportuno un examen de la doctrina estratégica. Como sugiere el título de este volumen, el entorno en el que se modela la doctrina estratégica es dinámico, cambiando rápidamente las posibilidades tecnológicas entremezcladas con factores del entorno exterior de los EE.UU. para crear el marco y las circunstancias a las que debe responder la doctrina estratégica nuclear. Muchos factores de ese entorno se presentan juntos a medida que América se encamina hacia los años 80, y es claramente necesario una visión amplia e integradora de las condiciones presentes actualmente y de las que probablemente surgirán en los años venideros.

Las comunidades académicas y políticas están divididas respecto a la situación actual. El que exista un importante desacuerdo sobre asuntos políticos específicos, las direcciones del sistema estratégico, y lo que debería constituir la base de la doctrina estratégica norteamericana, demuestra claramente una falta de consenso sobre temas estratégicos tal como la que existió durante mucho tiempo en los años 60. A falta de acuerdo conceptual, las decisiones a menudo tienen que hacerse en forma fragmentada, discreta, e incremental que en conjunto han contribuido al presente malestar doctrinal. Girando alrededor de puntos importantes tales como las actuales Conversaciones para la Limitación de Armas Estratégicas (SALT), la naturaleza de la amenaza estratégica soviética, y diferentes nuevos sistemas de armas potenciales, un examen de la situación que intenta establecer, ordenar, y coordinar las distintas consideraciones en forma ordenada y sistemática puede ayudar a comprender y a tratar el entorno estratégico.

Hacia ese objetivo este trabajo intenta un modesto primer paso. En el capítulo 1 "Estrategia nuclear en un Mundo Dinámico", presentaré la naturaleza dinámica del sistema nuclear,

revisaré algunos de los enfoques teóricos que se han utilizado - para organizar la comprensión de ese sistema, y presentaré un es- quema conceptual alrededor del cual se pueden analizar diferentes aspectos. El capítulo 2, "La Disuasión: el arte evasivo", contem- pla los conceptos básicos del sistema de disuasión, su dinámica, la estabilidad del sistema, y las limitaciones de teorizar en ese campo. El capítulo 3, "Evolución de la Doctrina Estratégica Nor- teamericana", es un repaso de los principios de la doctrina nor- teamericana desde la de la represalia masiva de Eisenhower hasta el actual debate, organizado alrededor de categorías conceptuales desarrolladas en el primer capítulo.

El capítulo 4, "Fuerzas Estratégicas Norteamericanas" contempla las capacidades nucleares norteamericanas, comenzando con un examen de los procesos tecnológicos por los que los siste- mas de armamentos pasan a formar parte de los inventarios estra- tégicos, continuando con la presentación del concepto de organi- zación TRIAD y las distintas "ramas" del mismo, medidas compara- tivas de capacidad nuclear (conocidas como "habas contadas"), -- áreas relacionadas con las fuerzas estratégicas norteamericanas (defensas activa y pasiva y el arsenal nuclear táctico), y fina- lizando con una consideración de los futuros sistemas estratégi- cos norteamericanos. El capítulo 5, "Doctrina Estratégica y Fuer- zas Soviéticas", representa un ejercicio paralelo a los capítu- los 3 y 4 con relación a la Unión Soviética, y ofrece un repaso del pensamiento ruso de la disuasión tal y como es público, exa- mina la estructura y composición del arsenal nuclear soviético, y concluye con una valoración preliminar de la amenaza soviética. Como las SALT son un importante foro donde tienen lugar los jui- cios sobre la amenaza soviética, el capítulo 6, "El Proceso del Control de Armamentos", intenta repasar los esfuerzos para conte- ner la espiral de armamentos estratégicos. La prediscusión comien- za con las bases conceptuales y la dinámica de los procesos para el control de armamentos, contempla histórica y conceptualmente al doble impulso para el control de armamentos de las SALT y los esfuerzos para la prohibición de pruebas de no proliferación, y concluye con algunas observaciones generales respecto a leccio- nes de la pasada experiencia del control de armamentos que son - instructivos para futuros empeños. El capítulo final, "El incier- to futuro: Política norteamericana en los 80", tiene dos propósi- tos básicos: primero, la identificación y presentación de los -- tres aspectos más importantes con los que se enfrenta el sistema (el control cualitativo de la carrera de armamentos, el continuo desafío soviético contra los EE.UU. y los peligros de la prolife- ración de las armas nucleares); y segundo, intenta demostrar y - aplicar una aproximación global a los temas estratégicos utili- zando el esquema desarrollado en el capítulo 1 y los principales problemas identificados en el sistema.

Este trabajo no hubiese sido posible sin la generosa aportación de otros, y me gustaría dar las gracias a aquellos -- que me ayudaron. De modo particular a mi colega del Departamento de Ciencias Políticas, Victor H. Gibeau, a Joseph T. Coffey de la Universidad de Pittsburgh, y al TCOL William Wuest de la Escuela de Mando y Estado Mayor del Aire, de la Universidad del -- Aire, por leer los primeros guiones y hacer valiosos comentarios y críticas. Sus críticas técnicas y conceptuales, contribuyeron a dar mayor claridad y corrección al esfuerzo final y son gratamente reconocidas. Escribir el manuscrito fue posible por el -- acuerdo de permiso sabático de la Universidad de Alabama, a la -- que es preciso agradecer el poder disponer de esa oportunidad. -- Mi secretaria, Chellia Holder, mostró enorme paciencia para descifrar mi ilegibilidad y para pasar a máquina numerosos guiones de materias que en el mejor de los casos eran oscuros y en el -- peor arcanos para ella, y su jovialidad y determinación son gratamente reconocidas. Por último, pero no menos, mi familia tuvo la tarea de soportarme durante la gestación y desarrollo del manuscrito, y su capacidad para hacerlo no fue una hazaña pequeña.

CAPITULO 1

ESTRATEGIA NUCLEAR EN UN MUNDO DINAMICO.

Estableciendo el contexto.

A pesar de que bastante más de la mitad de la población mundial ha vivido sólo en la era de las armas nucleares, -- este tiempo de la potencial destrucción termonuclear es poco más que un tic en el reloj que marca la historia del Hombre. La primera fisión nuclear, el llamado proyecto Manhattan que dió lugar al primer acontecimiento nuclear bajo el estadio de fútbol de la Universidad de Chicago, tuvo lugar en 1942, y la primera bomba nuclear estalló en los cielos de Nuevo México en la primavera de 1945. El 6 y el 9 de agosto de ese mismo año, los EE.UU. iniciaron la utilización de las armas nucleares en un conflicto cuando atacaron Hiroshima y Nagasaki en un intento triunfal de convencer al Emperador japonés de que la continuación de la II G.M. era absurdo y potencialmente catastrófico.

Decir que el descubrimiento de la energía nuclear fue producto del azar sería una exageración. En plena G.M. la II, los EE.UU. habían encargado investigaciones en este campo porque sabían que la Alemania Nazi estaba empeñada en el mismo esfuerzo y no querían ser superados en una tecnología nueva tan importante. Al propio tiempo sería erróneo sugerir que alguien tenía -- una idea clara del "genio" que iba a liberarse cuando la "lámpara" nuclear se abriese. Como declaró Edward Teller, uno de los

científicos del equipo que consiguió la primera rotura del átomo con éxito, ante el Comité del Senado para Asuntos Exteriores, el 20 de agosto de 1936: "Puede que no lo sepan, pero el día que tuvo lugar la primera explosión atómica, ninguna predicción sería había acertado a calcular la verdadera dimensión de la misma. Todos nosotros la subestimamos. Tras cuatro años de extenuantes esfuerzos, de cálculos teóricos, de cuidadosos diseños, no acertamos a predecir lo que iba a ocurrir" (1).

Para los parámetros de hoy día, las explosiones que se pudieron realizar fueron primitivas y poco eficaces. "Fat Man", la primera bomba nuclear lanzada contra Japón, pesaba cerca de cinco toneladas y medía casi "cinco pies de diámetro" (2). Su potencia era de quince a veinte kilotones (KT), el equivalente a quince o veinte mil toneladas de TNT. Cuando se lanzó "Big Boy", su compañera que destrozó Nagasaki, se había agotado el arsenal nuclear mundial. En contraste, la Unión Soviética dispone actualmente de cerca de trescientas armas desplegadas con potencias de veinticinco megatones (equivalente a veinticinco millones de toneladas de TNT), y el arsenal nuclear de los EE.UU. ha crecido de dos a cerca de diez mil cabezas en el arsenal estratégico (armas apuntando a la URSS), más aproximadamente siete mil quinientas armas nucleares de las llamadas tácticas (armas nucleares de teatro) (TNWs), para su utilización en Europa Occidental en caso de invasión soviética. En un principio el único medio de lanzar una cabeza nuclear sobre su objetivo era un avión de hélice forzado hasta el límite por el peso del ingenio: hoy literalmente miles de esos instrumentos de destrucción en masa se pueden enviar a varios miles de millas con misiles balísticos lanzados desde silos o desde el fondo del oceano con la confianza de que aterrizarán dentro un radio de algunos pies de su objetivo. La "danza mortal" del armamento nuclear, en palabras de un popular anuncio de tabaco, ha "recorrido un largo camino, chico" y hay muy poco en el horizonte que sugiera que ese progreso (si ésta es una descripción adecuada) no continuará.

Estos datos iniciales son intencionadamente dramáticos y tratan de subrayar la tesis básica que será desarrollada en las páginas siguientes: el ambiente en el que se presenta la doctrina estratégica nuclear es extremadamente dinámico, sujeto a tal cantidad de cambios que rebasan la capacidad humana para comprenderlo eficazmente. "Pensar en lo impensable", tomando prestada la famosa frase de Herman Kahn, ha sido cuestión de interés humano durante menos de un tercio de siglo y de crítico y concertado esfuerzo durante tan solo veinte años (desde la aparición de los misiles balísticos). En este corto período de tiempo, las ideas básicas sobre la utilidad militar de las armas y el significado de victoria militar han tenido que someterse a -

fundamentales ajustes, y ha surgido un núcleo de pensamiento básico sobre como prevenir un holocausto nuclear, condicionado todo por la tremenda incertidumbre sobre lo que sucedería si se utilizase el armamento nuclear en un conflicto.

Redefiniendo conceptos militares.

Aunque las nuevas técnicas militares desde el arco y la flecha a la catapulta y las armas de fuego, eran, en el momento de su respectivo descubrimiento, proclamadas como la última arma, y aunque todavía nos esperan, sin duda, ser descubiertos medios más terribles y eficaces de matar, la revolución termonuclear ha obligado a un replanteamiento del concepto de la guerra. La solución cartaginesa ha estado siempre disponible en algún sentido, aunque sus ejemplos eran infrecuentes, limitados, y extremadamente fatigosos y largos. Hoy, sin embargo, la capacidad efectiva de terminar con la civilización en el mundo está en la mano de un puñado de hombres y se puede llevar a cabo en horas. Detener la destrucción causada por la guerra siempre ha sido una tarea compartida por los hombres, pero, como señala Bernard Brodie, el advenimiento de los arsenales termonucleares masivos "es un aspecto en el que el mundo es completamente diferente ahora de lo que era en 1939 o 1914, cuando la disuasión, aunque efectiva temporalmente, tenía la intrínseca debilidad final de que un bando o ambos no temían lo que nosotros llamaríamos ahora la guerra total". (3). El mundo moderno es uno en el que la "guerra total" es para ser realmente temida y en el cual se puede alegar su prevención no sólo como el primero sino como el único objetivo militar. Algunas doctrinas militares muy arraigadas han tenido que ajustarse, a veces bruscamente, a esta realidad. Entre ellas están la relación entre ofensiva y defensiva en guerra, el significado de victoria militar, y la utilidad de las mismas armas nucleares.

Los sistemas de armas militares se concibieron tradicionalmente en términos de sus capacidades ofensivas y defensivas, y calcular el resultado de batallas militares actuales o pasadas ha sido el resultado de analizar el éxito de una acción determinada de ofensiva frente a una defensa dada o viceversa. Las armas nucleares en combinación con los sistemas de lanzamiento frente a los que no existe una defensa eficaz, cambian radicalmente estos cálculos. Brodie lo señalaba sucintamente en 1959: "Entre los mayores cambios con los que tenemos que enfrentarnos hoy, quizás el más significativo sea la pérdida de la función defensiva como capacidad inherente de nuestras principales fuerzas ofensivas" (4). Las armas nucleares no pueden utilizarse para defender o proteger a la población. Antes, bien, sólo se pueden utilizar para atacar y destruir. De este modo, su sola capacidad defensiva es, en el mejor de los casos distorsionada:

"La teoría de la disuasión establece que nos defendemos.... por la amenaza o la realidad de una represalia nuclear contra el enemigo, destruyendo indiscriminadamente a aquellos que nos ataquen directamente, y a aquellos que no están tan comprometidos en el sentido de la palabra. Igualar tal circunstancia a la tradicional moralidad de la autodefensa heroica es cometer un solecismo" (5).

Las armas nucleares son de destrucción masiva con muy pocas posibilidades de ser utilizadas de otra forma (una posible excepción es su utilización táctica, o de teatro que será presentada en el capítulo 4), lo que indica otra razón por la que su existencia altera los conceptos militares: la idea de victoria y la relación entre ésta y la capacidad de infligir daño y destrucción. Como ha señalado enjundiosa y convincentemente Thomas C. Shelling, en tiempos pasados conseguir la victoria militar sobre las fuerzas del enemigo era requisito indispensable para hacer valer la voluntad de uno sobre un pueblo derrotado. (6). Antes de que Cartago fuese saqueada y arrasada, el poder militar de Roma tuvo que derrotar a las fuerzas cartaginesas en el campo de batalla.

Las armas nucleares han cambiado todo eso. Los arsenales de misiles de los EE.UU. y la URSS apuntan a las poblaciones respectivas y se pueden lanzar independientemente de los resultados en el campo de batalla. La capacidad de destruir ya no requiere derrotar al enemigo. La relación entre victoria y destrucción se ha vuelto independiente. Como afirma Green: "La amenaza de destrucción en la que se podía pensar en tiempos pasados era la de un grupo más fuerte frente a otro más débil, generalmente desvalido. En ninguno de los ejemplos históricos que se presentan generalmente era la disuasión la amenaza de la mutua destrucción nacional"(7). Las poblaciones son así "rehenes mutuos" (se trata en profundidad en el capítulo 2), porque cada una de ellas puede ser destruida con la misma certeza que si estuvieran permanentemente bajo el punto de mira de un arma, y no hay nada en el mundo que las fuerzas militares puedan hacer para evitarlo. Consecuencias de esta situación son que "las armas nucleares amenazan con hacer la guerra menos militar, y son responsables del escaso significado de "victoria militar", porque como se ha indicado, "la disuasión descansa hoy en la amenaza del daño y la extinción, no simplemente en la amenaza de la derrota militar" (8).

Las armas nucleares tienen en verdad características de genocidio y son realmente eficaces para acabar con la vida humana, y son capaces de realizar esa terrible misión independientemente del cálculo tradicional de los condicionamientos milita-

res. A pesar de las sofisticaciones que ofrecen "la promesa" de un uso más selectivo (más ampliamente comentado en los capítulos 4 y 7), la utilidad obvia de las mismas es específica: destrucción masiva en una escala sin precedentes en la historia de la humanidad. Esto ha llevado a muchos a preguntarse si tienen un papel militar en un mundo civilizado. Como veremos en el capítulo 3, el debate sobre este tema ha sido y continua siendo muy vivo. La mayor parte de los observadores, sin embargo, están de acuerdo en que la mejor utilidad de tales armas es la de evitar que cualquier otro pueda usarlas contra uno. El secretario de Defensa Brown resume la situación: No creemos ya seriamente (si alguna vez lo hicimos) que podamos verosimilmente disuadir la mayoría de las acciones hostiles por la amenaza de la represalia nuclear. Las fuerzas nucleares son útiles principalmente para disuadir de acciones nucleares y para aplastar ataques no nucleares". (9).

La disuasión como valor principal.

La afirmación del Secretario Brown señala la principal anomalía del balance nuclear estratégico: la pavorosa capacidad de destrucción que poseen la URSS y los EE.UU. sirve al principal (muchos dirían que solamente a ese) propósito de la disuasión. La finalidad de ésta es evitar que otro haga algo que no queremos que haga, "por medio del temor, la duda y la ansiedad". (10). En el caso del armamento nuclear, lo que disuade del uso del mismo es la seguridad de una terrible represalia que será muchísimo peor que cualquier ganancia que se esperase alcanzar.

De alguna forma la disuasión es y ha sido siempre -- parte de la preparación de las fuerzas militares. Las fuerzas militares tradicionales han tenido siempre dos propósitos: la disuasión, al convencer al enemigo de que su ataque no tendría sentido porque no podría conseguir la finalidad del mismo (negación) y de que el ataque sería castigado si se decide a la agresión (castigo); y hacer la guerra si fallase la disuasión. La singularidad de las armas nucleares es que existen serias dudas acerca de su utilidad en el campo de batalla o de si su papel es exclusivamente disuasor como sugiere lo siguiente: "En la era nuclear, es preciso dejarse guiar, no por consideraciones de fuerza militar y de sus diferentes formas de utilización, sino por el esfuerzo incondicional para evitar cualquier clase de confrontación militar, y principalmente por el rechazo de la búsqueda de escenarios "aceptables" para un conflicto nuclear, lo que daría apariencia de "legalidad" a la utilización de las armas nucleares como instrumento para la política o los políticos". (11).

Estas palabras establecen asimismo los parámetros de gran parte del actual debate sobre tales armas, presentado en --

términos de cómo la estrategia nuclear y la planificación pueden mejor contribuir a evitar la guerra con tales armas y, si la disuasión fallase, cómo se podría minimizar la devastación. Anticipando posteriores comentarios (especialmente en el capítulo 3), el debate ha desarrollado dos escuelas de pensamiento: la "sólo-disuasión", relacionada con la estrategia de la disuasión mutua asegurada (apodada eufemísticamente MAD por sus detractores) y la "disuasión-más" que contempla la planificación de la lucha en ambiente nuclear (y así es condenada en la cita anterior).

Es preciso describirlas brevemente ya que proporcionan la base de gran parte del debate que sigue. El punto de vista de la "sólo-disuasión" hace hincapié en el enorme cambio cualitativo que han significado las armas nucleares e implica que cualquier utilización de las mismas haría extremadamente difícil poder controlar esa especie de intercambio cataclismo en el cual serían prácticamente arrasadas las tierras de los EE.UU. y la URSS. Dada esta posibilidad, el objeto de la disuasión (y por tanto de las armas nucleares es estrictamente disuasorio) al mantener el costo potencial del uso inicial de las mismas tan alto como sea posible. La forma de conseguir esto es la destrucción mutua asegurada la amenaza de un ataque nuclear daría lugar a un contraataque que garantizaría la destrucción total de ese atacante. Según Klaus Knorr, implícita en este análisis está la suposición de que la utilidad de las armas nucleares "es exigua y específica, por eso descansa principalmente en la capacidad para disuadir de ataque nucleares"(12).

Los teóricos de la "disuasión-más" discrepan. Creen que, en un mundo de arsenales nucleares masivos, la amenaza de destruir a otra sociedad es una inadecuada definición del propósito nuclear. Su crítica descansa en dos puntos básicos. Primero, la amenaza MAD es demasiado inflexible. Como dice Richard Rosenkrance, "Si la elección fuese tan solo entre la pasividad y Arma gedón, tendría que haber otra alternativa"(13). Como un ataque nuclear puede llevarse a cabo en una gran variedad de formas, hace falta una planificación cuidadosa y unos medios adecuados para hacerle frente (el "más" de la disuasión-más). Esta lógica conduce a la segunda crítica del MAD que no es creíble. Los teóricos de la disuasión-más arguyen que la guerra nuclear no es necesariamente un intercambio general entre países para destruirse ambos, porque ambos conocen las terribles consecuencias de tales ataques. Como consecuencia, un ataque nuclear generalizado es la forma menos probable de agresión nuclear (porque sería suicida - obviamente), y así la amenaza de la destrucción asegurada es primordialmente disuasora frente a la forma menos probable de guerra nuclear.

Estos son importantes argumentos, complejos y polémicos, a los que se prestará cumplida consideración en páginas siguientes. Se presentan en forma de sumario para ilustrar dos diferentes aspectos. Por un lado, el hecho de que exista un nivel de desacuerdo acerca de las armas nucleares y su utilidad -- ilustra su singularidad. Por otra parte, y posiblemente más importante en el contexto del presente trabajo, el hecho de que -- concienzudos analistas puedan alcanzar conclusiones completamente diferentes sobre la utilidad y el uso del armamento nuclear, indica de alguna forma la situación teórica de la disuasión nuclear. Antes de presentar un esquema para analizar la doctrina -- y la estrategia nucleares, es interesante repasar alguno de los intentos que han dominado la literatura analítica sobre el tema.

Incertidumbre en la formulación teórica.

Como hace notar Rosencrance en un documento para el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos en 1975, "Se -- continúan sosteniendo ideas fundamentales de la disuasión con ligeros cambios desde los años 50" (14). Aunque existen trabajos -- realizados en seminarios en los últimos 50 y en los 60 por autores como Herman Khan (15), Bernard Brodie (16), Thomas Schelling (17), Kenneth Boulding (18), Henry Kissinger (19) y otros, que -- trataron de explorar este nuevo y creciente campo, y de propor-- cionar una salida pasando de un mundo no-nuclear a uno nuclear, ninguno ha proporcionado un esquema teórico duradero que permita estudiar en él el sistema de estrategia nuclear o evaluar ordena-- damente los cambios según se van produciendo y la influencia de -- los mismos en todo el sistema. Este problema es particularmente importante a causa del extremo dinamismo del sistema y de los -- efectos de los crecientes cambios en el conjunto del balance. La urgencia de esta cuestión, particularmente dado el actual debate doctrinal y los efectos potenciales de algunos programas actua-- les en desarrollo requiere meditación.

En gran manera, la incertidumbre teórica que define la literatura sobre el tema es una consecuencia directa de la -- cuestión que trata de estudiar. Resaltan especialmente dos aspec-- tos: los cambios cualitativos que el armamento nuclear ha aporta-- do al pensamiento militar y la aparente discontinuidad entre el -- pensamiento militar tradicional y el nuclear; y el propio dina-- mismo de la cuestión objeto de estudio.

La singularidad cualitativa que las armas nucleares aportaron al campo de la teoría tiene dos consecuencias importan-- tes para el desarrollo teórico. Por un lado, la aparición del ar-- mamento nuclear plantea interrogantes fundamentales sobre la re-- levancia de los conceptos militares tradicionales para la organi-- zación y la comprensión de un mundo con armamento nuclear. Aunque

Colin S. Bray alegó que de hecho puede haber implicaciones más - considerables que las que saltan a la vista, (20) ha habido rela- tivamente pocas investigaciones sobre tales aspectos y por tanto extrapolaciones sobre la concepción tradicional de la situación nuclear (lo que admite Gray). Antes bien, pronto se asumió que - el pensamiento nuclear requiere su propio entorno conceptual, em- peño dificultado por el segundo aspecto de su singularidad. La - consecuencia es que, como las armas nucleares representan un fe- nómeno sin precedentes en la experiencia militar, no existe esen- cialmente una base experimental, empírica sobre la que estable- cer la teoría sobre las consecuencias nucleares. Por ejemplo, es verdad o falso que una guerra nuclear conduciría inevitablemente a una escalada general, pero como nunca ha habido una guerra nu- clear en la cual los dos contendientes dispusiesen de estas ar- mas, lo que sucedería pertenece al campo de la especulación. (Es- te aspecto se trata en profundidad en el capítulo 2).

El dinamismo de la cuestión objeto de estudio ha pre- sentado también dificultades para el desarrollo de adecuadas pers- pectivas teóricas. El cambio que ha supuesto en un tercio de si- glo la era de las armas nucleares es intelectualmente sobrecoge- dor: el arsenal mundial ha pasado de dos bombas de gravedad lan- zadas por aviones de hélice a muchos miles de cabezas portadas - por misiles balísticos capaces de recorrer miles de millas y sol- tar sus cargas en un radio de fracción de milla alrededor del ob- jectivo al que estaban destinadas. Para exacerbar el problema de - la comprensión es un proceso tecnológico extremadamente dinámico que produce constantemente innovaciones sofisticadas, nuevas y - extremadamente complejas que deben ser entendidas e incluidas en formulaciones teóricas.

A pesar de esas dificultades para desarrollar pers- pectivas teóricas adecuadas el campo ha estado muy activo. Discu- tiremos brevemente, sin otra pretensión, dos de los más destaca- dos planes de organización conceptual que se emplearon por la co- munidad de estudiosos para tratar los temas nucleares, la teoría del juego y las aproximaciones al fenómeno de acción-reacción -- (ARP "action-reaction phenomenon"). Será presentado como parte - del estudio teórico el "análisis del caso más desfavorable" por- que ha sido muy importante en el planeamiento de la defensa y a - él recurriremos en futuras discusiones.

La teoría del juego es una herramienta analítica de- sarrollada por los matemáticos para analizar situaciones que -- presentan tres propiedades comunes básicas: dos o más participan- tes (generalmente denominados jugadores); dos o más decisiones - opcionales para cada jugador; y un resultado independiente de la mutua decisión de todos los jugadores (aunque normalmente llegan a ella independientemente) (21). Derivado originalmente de juegos

como el póker (de aquí el nombre de teoría del juego) donde se encuentran las tres condiciones básicas (hay dos o más jugadores, tienen múltiples oportunidades en la mano, y quien gana la apuesta depende de lo que hagan todos), el concepto se extendió al estudio de situaciones estratégicas, especialmente al fenómeno de la carrera de armamentos. Este ha sido, naturalmente, el problema más preocupante, en el crecimiento de los arsenales nucleares, para los pensadores de la disuasión, junto con el problema de evitar la utilización de tales arsenales. La búsqueda de explicaciones para este fenómeno ha sido el tema principal para los pensadores estratégicos, y se ha utilizado una permutación de la teoría del juego, conocida como el "dilema del prisionero", como recurso analítico para tratar de entender el fenómeno de dicha carrera. Combinado con frecuencia con el análisis ARP (a través de su fundamento en el llamado proceso Richardson, así llamado por el matemático Lewis S. Richardson (22), el dilema del prisionero tiene algún valor aclaratorio. Aunque tal dilema, y particularmente su resolución, se estudia más detenidamente en el contexto del control de armamentos (capítulo 6), sus elementos básicos y sus críticas se pueden describir aquí.

En resumen, el dilema del prisionero, es una situación en la cual si los dos jugadores colaboran a resolverla ganan algo los dos, pero si actúan sin cooperación, los dos pierden algo. El juego es "trucado" hacia una situación de no-cooperación, en la cual si uno colabora y el otro no, el no-cooperante puede obtener sustanciosas ganancias a costa del jugador que sí lo hace.

La analogía del dilema del prisionero tiene una clarísima aplicación a la carrera de armamentos estratégicos, con la URSS y los EE.UU. como jugadores. Colaborar es dejar de fabricar armas (o, más drásticamente, la reducción unilateral o el desarme), no hacerlo es continuar con la carrera procurando conseguir nuevos sistemas estratégicos. Las ganancias mutuas se acrecientan si se actúa la cooperación ya que los recursos dedicados al armamento se podría dedicar a otros fines y presumiblemente más productivos. No cooperar significa continuar con la carrera armamentista e incrementar las pérdidas, por cuanto continúan invirtiendo recursos sin obtener ventajas (en el contexto actual, como veremos, esto último es discutible). La pega está en que si uno colabora (frena la carrera o disminuye los stocks de armas) mientras el otro continúa fabricándolas, el no-cooperante obtiene ventaja militar, concebida finalmente como la capacidad de asestar el primer golpe (concepto definido y discutido en el próximo capítulo).

Asumir inicialmente gran parte de la teoría del juego es básico para acercarse a la comprensión de la carrera de -

armamentos: el llamado principio minimax. Este define un comportamiento racional en situaciones teóricas de juego como el dilema del prisionero y establece que un jugador racional actuará para, en una situación dada, minimizar sus posibles pérdidas máximas (técnicamente, el principio está limitado a un solo jugador). El minimax se ha convertido, para algunos planificadores, en un principio operativo básico. Es una estrategia esencialmente conservadora, como se puede ver observando el dilema del prisionero de la carrera de armamentos, bajo el efecto que tiene sobre las oportunidades del jugador.

El minimax aplicado a la carrera de armamentos sugiere la continuación de la fabricación de los mismos y puede demostrarse al observar los resultados potenciales para cada jugador. La conducta cooperadora tiene los posibles resultados de modestas ganancias (ahorro de recursos) o grandes pérdidas (ganando - el otro jugador ventaja estratégica). Continuar la carrera de armamentos ofrece los posibles resultados de considerables ganancias (conseguir ventaja estratégica) o reducidas pérdidas (gastar recursos que son igualados por el otro). Minimizar las máximas pérdidas posibles aconseja seguir la estrategia en la que -- las pérdidas son mínimas y en este caso hace de continuar la carrera de armamentos una conducta racional.

El minimax es por consiguiente una estrategia conservadora, y utilizarlo como una definición de racionalidad ha levantado considerables críticas. Uno de los críticos más virulentos ha sido Philip Green, quien afirma: "Los que hablan de un -- comportamiento racional han encontrado simplemente un camino de altos vuelos para justificar la política que ellos favorecen, en tanto ignoran cualquier discusión de importantes problemas políticos, y de la posibilidad de que su política pueda ser finalmente auto-derrotada" (24). Que la conformidad con el minimax que -- se deriva de la analogía del dilema del prisionero establece un sesgo conservador tendente hacia la continuación del desarrollo de las armas estratégicas es innegable. Que esta tendencia puede tener influencia sobre el pensamiento de los planificadores militares también se desprende de esto mismo, como señala Green: "Los teóricos de la distensión pueden aducir que obtienen de la teoría del juego la definición conservadora de racionalidad y definen "lo racional" como el esperar y planificar para lo peor".(25)

Una noción afín es el fenómeno de la acción-reacción. Derivado del trabajo de Richardson, (26) el meollo de esta explicación para la carrera de armamentos es que por cada acción de -- un lado se producirá una reacción en el otro. A su vez, esta reacción desencadenará una posterior acción (o reacción contra la -- reacción inicial) por parte del primer bando, y así sucesivamente. Desde esta perspectiva, la carrera de armamentos consigue un

cierto automatismo y reforzamiento de la dinámica interna de la espiral estratégica. Un estudio ejemplar que utiliza este sistema de análisis es el de Ronald L. Tammen, "MIRV and the Arms Race: An Interpretation of Defense Strategy" (27). (MIRV y la carrera de Armamentos: Una interpretación de la Estrategia de la Defensa).

Intimamente relacionado y en algunos casos implícita o explícitamente comprendido en análisis basados en el ARP es la noción de reflejos en el espejo: la protección psicológica de nuestras propias imágenes, la forma de hacer las cosas, la perceptividad, y lo mismo para el enemigo. Ambas nociones están interrelacionadas porque si analizamos nuestras propias reacciones y las de un enemigo ante situaciones más o menos parecidas (cuando actuamos, él reacciona; cuando él actúa, reaccionamos), no podemos por menos de admitir que ambas partes actúan con una perceptividad básica común frente a la carrera de armamentos y posiblemente con simétricos procesos políticos (si no necesariamente idénticos).

El sistema de análisis ARP -espejo- imagen en el espejo estuvo muy en boga en los años 60 y en los primeros 70, pero se ha encontrado con críticas crecientes como adecuado método analítico. Una de ellas es que se trata de una analogía demasiado simplista de cara a una realidad abrumadoramente compleja. -- Tammen señala algunas de las limitaciones del empleo del ARP (la principal razón de su análisis sobre el ARP es su desacuerdo por cuanto éste fue el sistema dentro del cual se tomó inicialmente la decisión MIRV): "El proceso de acción-reacción se caracteriza por ciertas incertidumbres tales como (1) las características del armamento del enemigo (2) el número de armas desplegadas, (3) innovaciones tecnológicas, (4) ocasiones de primacía en la investigación y desarrollo, y (5) intentos de engañar sobre el número y las características de las armas". (28). Tammen señala que, dada la dificultad de medir los equilibrios de armamento, lo dilatado del tiempo, los cambios inciertos que pueden experimentar los sistemas de armas desde la situación teórica al despliegue real, y el soterrado e intencionado carácter engañoso de la mayor parte del proceso de desarrollo, es difícil determinar en cualquier caso específico qué acción desencadenaría una reacción dada.

Una segunda, y afín, crítica establece que el sistema no explica demasiados fenómenos. Por ejemplo, es difícil explicar la escalada masiva (especialmente en capacidad de carga lanzable) de la fuerza soviética de ICBM en términos del ARP a menos que se hagan una de estas dos cosas. Por un lado definir el ARP como tan universal y de tan amplio contenido como para que no tenga virtualmente significado: "Como cada reacción es el re-

sultado de una acción, la escalada soviética sería una reacción a una acción norteamericana". Obviamente tal análisis reduce el ARP a poco más que tautología. Por otra parte, se puede escudriñar trabajosamente entre las posibles acciones que pueden haber causado la reacción y escoger una o una combinación de causas su ficientes (como razones). El peligro, naturalmente, reside en es coger la causa incorrecta (una distinta de la que motivó a los rusos). El único camino para demostrar lo correcto de la selec ción, a falta normalmente de datos sobre el proceso de la deci sión soviética, es emplear la falacia lógica de afirmar lo conse cuente.

Refiriéndose concretamente al fracaso del ARP para explicar la dimensión de la fuerza soviética, William T. Lee presenta una tercera objeción: el concepto de imagen en el espejo es falaz. Argumenta Lee: "El error más incisivo, pernicioso y sutil - pero menos obvio - al que son propensos los analistas norteamericanos de la URSS, es el de la imagen en el espejo es decir, el asumir implícita o explícitamente que los objetivos soviéticos coinciden con los nuestros, que reaccionan de igual forma que nosotros ante los mismos problemas y experiencias, aún si su *modus operandi* es de alguna forma distinto" (29). Como veremos en el capítulo 5, existe cantidad de literatura enseñando -- que de hecho los soviéticos tienen diferentes concepciones sobre el equilibrio estratégico y los fines de las armas estratégicas nucleares que los norteamericanos y planteando interrogantes sobre el concepto de imagen en el espejo. Raymond L. Garthoff, advierte sin embargo, sobre el peligro de precipitarse al desechar totalmente el concepto respecto a su extremo opuesto, al que llama de doble imagen: "Menos rápidamente identificada que la falacia de la imagen en el espejo es la de la doble imagen. Al elucidar la influencia del pensamiento norteamericano sobre los líderes soviéticos, existe el riesgo de suponer de forma igualmente falaz, que sus formas de pensar e intenciones difieren necesariamente siempre de las nuestras y siempre de la peor manera" (30).

En la literatura analítica hay, procedente en parte de la definición de deber y en parte de tendencias afines (o al menos compatibles), la propensión dentro del planeamiento de la fuerza militar que se conoce como el análisis de caso más desfavorable. Incisivo fenómeno en todos los niveles del planeamiento militar, el análisis del caso más desfavorable implica el observar todas las situaciones militares posibles, y determinar cuál de ellas es más peligrosa para la seguridad norteamericana, y establecer la estrategia y las fuerzas para hacer frente a la misma. En el proceso del planeamiento para el caso más desfavorable, está implícito el suponer que con él también se podrán resolver situaciones menos peligrosas. John Newhouse describe el proceso y algunas de sus consecuencias: "Planificadores de ambos bandos

tienden hacia cálculos sombríos; trabajan con todas las posibilidades, incluyendo las más remotas, y se convierten en víctimas - de una retórica interna, bien exagerando las cualidades de las - fuerzas enemigas, bien dudando de las posibilidades de las pro-- pias". (31)

Una de las más frecuentes manifestaciones en las que surge el análisis del caso más desfavorable es la relación entre las intenciones estratégicas del enemigo y su capacidad. ¿Se pueden adivinar las (intenciones) razones de un enemigo basándose - en la configuración de sus fuerzas (capacidad)? ¿o se pueden interpretar capacidades sólo sobre la base de saber porqué una nación las tiene?. Brodie resume el supuesto más común: "Se alega frecuentemente... que la capacidad militar del oponente es la mejor indicación que tenemos de sus intenciones, pero el fondo de la verdad de tal afirmación depende de la minuciosidad y sensibilidad con las que escrutemos sus gastos militares y sus posibilidades. (32)

La tendencia a deducir intenciones de las posibilidades de deriva del hecho de que, en formas más o menos precisas, conocemos lo que son las posibilidades pero no las intenciones. Esta falta de conocimiento sucede tanto porque el enemigo considera ventajoso no divulgar sus intenciones, y, aún cuando lo hiciese, siempre existe la posibilidad de que esté mintiendo o de que su explicación no concuerde con nuestra idea de la utilidad de sus posibilidades. Cuando se combina con la inclinación al -- análisis del caso más desfavorable, el resultado de extraer intenciones de las posibilidades es obvio: siempre habrá una tendencia a colocar la tasa de intenciones a la luz de lo peor y a presuponer las más horrendas y hostiles intenciones.

Los efectos del análisis del caso más desfavorable - no son malos necesariamente, y está bien que alguien considere - el desarrollo estratégico de esta manera. Los planificadores militares serían irresponsables si no se preparasen para el peor - de los casos posibles, en el contexto que representan las intenciones de un enemigo potencial. Los conservadores que defienden algunas formulaciones teóricas, especialmente aquellas asociadas con formulaciones derivadas de la teoría del juego, además, apoyan este tipo de análisis.

Decir que el análisis del caso más desfavorable es - un método apropiado no es decir que sea el único que debería determinar la política. Durante la época McNamara (ver capítulo 3), uno de los resultados del análisis partiendo de esta base fue el proyecto de la Amenaza Mayor de lo Esperada, una intencionada so brevaloración de las posibilidades soviéticas que condujo a la obtención de algunos programas y que desembocaron en unos nive-

les de fuerza que, por entonces sobrepasaban con mucho cualquier amenaza soviética. Más bien, el análisis del caso más desfavorable es una de las perspectivas que deberían contemplarse al hacer y analizar la política.

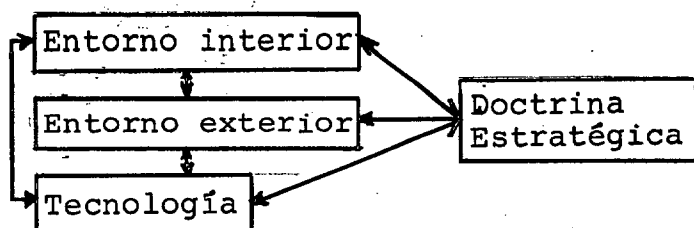
El objeto de este análisis ha sido demostrar que el campo de los estudios estratégicos nucleares no tiene un adecuado esquema conceptual para formular la teoría y el análisis conceptual. El campo ha estado dominado por una tendencia conservadora que refleja las legítimas preocupaciones de los planificadores militares y los participantes más o menos permanentes en el proceso político. Se ha desarrollado fragmentada y reactivamente, apuntando a mezquinos intereses, innovaciones tecnológicas y cambios en el medio ambiente, en tanto que nunca ha desarrollado el necesario desmenuzamiento analítico para una desapasionada evaluación. Repasando la literatura de las dos primeras décadas de estudio, Tammen coincide: "Restrospectivamente, la literatura de los 50 y los 60 era provocativa y desorientadora; provocativa porque se abrieron y exploraron muchos nuevos subcampos; desorientadora porque casi ninguno se detuvo a examinar los supuestos subyacentes sobre los cuales estaban basados estos temas". (33)

Un esquema para analizar el proceso de la Política estratégica.

Habiendo establecido la necesidad de un esquema analítico dentro del cual organizar el estudio del sistema estratégico nuclear, en esta sección presentaré el primer paso para la construcción de tal esquema. No estoy intentando levantar una construcción teórica rigurosa de la cual se puedan derivar por deducción y puestas a prueba, hipótesis, porque creo que tal ejercicio sería prematuro dado el conocimiento teórico del tema y porque gran parte del campo de la disuasión es no empírico y de este modo no fácilmente tratable con estas técnicas. Antes bien, mi propósito es más modesto: especificar una serie de categorías analíticas de los factores implicados en el desarrollo de la doctrina estratégica nuclear y sugerir algunas de las formas en las que estos factores interactúan para producir la doctrina estratégica. Con esperanza, el ejercicio producirá un esquema manejable dentro del cual se puedan situar la doctrina y las conclusiones específicas que la afectan, y valorar sus efectos.

El esquema básico es un modelo de proceso modificado y se representa en la figura 1.1. Consiste en tres grupos de factores (o variables) que influyen en la elaboración de la doctrina estratégica.

Fig. 1.1



El ejemplo analítico es una clase primitiva de los análisis de sistemas, con categoría similar e implícitamente basado en el análisis hombre-medio. La serie de vectores causales sugieren las formas de categoría variable que interactúan para producir la doctrina estratégica y las formas en que la doctrina puede influir en los factores ambientales. El resto del capítulo estará dedicado a describir cada categoría analítica y las relaciones entre ellas en orden a establecer la base para la aplicación del esquema en sustantivas discusiones en los siguientes capítulos.

El entorno interior.

El entorno interior se refiere a los factores domésticos que tienen influencia en la formulación de la doctrina estratégica. La influencia del entorno interior variará en las diversas sociedades, y reflejará el grado de apertura o represión política o la oportunidad para el debate estratégico y de este modo la clara ascendencia en las decisiones y el poder relativo de ciertos grupos interesados en los resultados estratégicos. -- Otros factores incluyen la estructura gubernamental (para quién y el cómo se organizan los controles de defensa), actitudes de los líderes, experiencia histórica e ideología política. De forma similar, las naciones desarrollan perspectivas generales con respecto a prioridades nacionales, incluyendo la defensa nacional y la seguridad.

En la Unión Soviética, la evidencia (se discute en el capítulo 5) demuestra que en la formulación de la política estratégica predominan los militares profesionales, y la estructura jerárquica de gobierno del Estado soviético permite una sustancial reducción del desacuerdo estratégico entre las preferencias militares y los efectos económicos que éstas tienen en la realización de otras prioridades. En los Estados Unidos, sin embargo, las características de una sociedad abierta facilitan y animan las discusiones públicas, como lo atestigua el gran deba-

te sobre el tratado SALT II. Aunque la naturaleza técnica de la mayor parte del tema desalienta a la opinión general sobre aspectos específicos, burócratas (incluyendo militares profesionales), congresistas, e intelectuales del sector privado de la defensa - discuten vigorosamente el contenido de la política estratégica y sus efectos sobre otras prioridades. Newhouse describe los extremos de este debate en el contexto del juego burocrático dentro de las SALT como sigue: "A un lado están los desarmamentistas de rigor, ansiosos de alentar y conseguir cualquier acuerdo para reducir las armas nucleares, cuya misma existencia ven como una amenaza a toda forma de vida. En el otro extremo están los planificadores de la fuerza para el "caso más desfavorable", armados con sus fantasías y su bomba de bolsillo - computadores de efectos daños - como herramienta de trabajo". (34)

Las sociedades nacionales también difieren en sus -- orientaciones generales respecto a la defensa y la seguridad, un fenómeno al que se refiere Jack L. Snyder, como "cultura estratégica". (35). La Unión Soviética, condicionada por una larga historia de invasiones extranjeras y una ideología que proclama un ambiente exterior como entregado implacablemente a terminar con el sistema comunista, tiende a dar gran énfasis a la seguridad estratégica, lo que facilita el dedicar considerables recursos humanos y económicos al esfuerzo de defensa. En los EE.UU. por otra parte, la idea de un gran aparato militar en tiempo de paz y la dedicación continua de considerables recursos a la defensa es un fenómeno posterior a la Segunda Guerra Mundial, y creando crítica y escepticismo sobre la seguridad muestra un aspecto más prominente de la situación interior de los oficiales de defensa norteamericanos que la de sus colegas rusos.

Estos factores son, naturalmente, más ejemplares que exhaustivos sobre las formas en que las condiciones internas pueden impactar sobre la concepción de la política estratégica. Las influencias son a menudo específicas, infiriéndose desde determinadas condiciones exteriores o estímulos tecnológicos que surgen en un contexto dado sobre un aspecto particular, o que eventualmente conducen al debate estratégico hacia un aspecto determinado (por ejemplo, el "lobby" del poder antinuclear y preguntas de terminados reactores nucleares). Al evaluar los impactos del propio país en determinados aspectos doctrinales, es preciso ser -- sensible a ellos y buscar los factores apropiados de entre un -- múltiple panel de potenciales influencias.

El entorno exterior.

Las consideraciones domésticas sobre la doctrina estratégica están condicionadas en gran medida por las circunstancias, o, más precisamente, por la percepción de las circunstan--

cias, en el relevante medio internacional. Que los factores en el medio internacional afectan a la formación de la doctrina estratégica está claramente expuesto por el antiguo Secretario de Defensa Robert McNamara; "Lo que es primordial de entender aquí es que la Unión Soviética y los Estados Unidos se influyen mutuamente en sus planes estratégicos. Cualesquiera que sean sus intenciones o nuestras intenciones, acciones -o incluso acciones -o incluso acciones potenciales- en cualquier lado relacionadas con el desarrollo de fuerzas nucleares necesariamente desencadena reacciones en el otro lado".(36). Klaus Knorr añade que esta influencia es dinámica y que cualquier valoración debe hacerse en un contexto específico: "En otras palabras, no existe tal cosa -como se supone con demasiada frecuencia- en cuanto a una capacidad absoluta de disuasión, basada en la fuerza y constante -a través del tiempo sin tener en cuenta las circunstancias cambiantes. Más bien, el poder de disuasión es el poder de disuadir a un enemigo determinado en una situación particular"(37).

En el mundo de la pos-guerra, el entorno exterior ha estado formado ampliamente por las relaciones nucleares bilaterales entre los EE.UU. y la URSS, siendo la evaluación de la situación soviética, la principal variable exterior. Al mismo tiempo, la fuerza de las decisiones nucleares está condicionada por las reacciones de los aliados (especialmente la OTAN). La aparición de armas nucleares adicionales plantea perspectivas crecientes de alterar el entorno estratégico. Más recientemente, desde el momento de la institucionalización de las discusiones sobre limitación de armas se ha añadido un factor condicionante a los entornos interior y exterior.

La Unión Soviética.

Aunque el número de los miembros del "club" nuclear es de seis (siete si se cuenta a Israel), el único que puede atacar a los Estados Unidos con armas nucleares es la Unión Soviética, y sólo las superpotencias disponen de arsenales nucleares masivos. Lo fundamental en el sistema estratégico nuclear continúa siendo el tandem ruso-americano, y el impacto más importante del entorno internacional sobre el desarrollo estratégico norteamericano lo ejercen la naturaleza y la evolución de la amenaza soviética. Una buena parte de los debates y análisis internos sobre la doctrina norteamericana y sobre la configuración de la fuerza apropiada, están basados en hipótesis sobre la postura soviética, a menudo en forma de debates sobre posibilidades e intenciones y de análisis del planeamiento en el caso más desfavorable. El espectacular crecimiento de las fuerzas estratégicas soviéticas en la última década ha sido el principal argumento en el discurrir del debate sobre la doctrina norteamericana. Al propio tiempo, es preciso comprender que el debate y las decisiones estratégicas

tienen un efecto recíproco, al condicionar al menos en alguna - dimensión, la naturaleza del desafío soviético (el principio de acción y reacción).

Aliados y otras naciones nucleares.

Los EE.UU. consideran a Europa Occidental vital para sus intereses nacionales y consecuentemente han extendido el paraguas nuclear sobre sus aliados de la OTAN. Dado que un conflicto en Europa Occidental casi con toda seguridad no puede -- ser rechazado con éxito sin una rápida respuesta con, al menos, armas nucleares tácticas (así aparece la posibilidad de escala -- da en el intercambio estratégico que implicaría a los territo -- rios ruso y norteamericano), se debe formular la doctrina estra -- tégica y tomar las decisiones teniendo en cuenta sus repercusio -- nes en la OTAN. Las conversaciones SALT I sobre el llamado "sis -- tema de despliegue avanzado" y los intentos de incluir las capa -- cidades nucleares de Francia y Gran Bretaña en los niveles de -- las fuerzas norteamericanas estuvieron claramente influenciadas por este aspecto, y la controversia desatada por el despliegue de cabezas nucleares mejoradas en las fuerzas de la OTAN y los misiles Pershing II, evidencia que su influencia continúa. La -- presencia de otros países con fuerzas nucleares plantea otro fac -- tor potencialmente importante. Como se estudia más ampliamente -- en el capítulo 7, ciertas naciones serán capaces de ejercer la "opción nuclear" para fines de siglo. Algunas de ellas plantean amenazas potenciales para una o ambas superpotencias y pueden -- forzarlas a reajustar su doctrina estratégica. Sin embargo, las ideas desarrolladas sobre la disuasión nuclear y trasladadas a la doctrina, se han formulado casi exclusivamente sobre la base del tándem ruso-norteamericano y pueden verse obligadas a cambiar.

Institucionalización de la limitación de Armas.

En el contexto de las SALT, se han venido desarro -- llando, con periódicas interrupciones, conversaciones formales para limitar las armas nucleares durante casi una década. Duran -- te las mismas, se ha conseguido un cierto impulso y nivel inter -- nacional de expectación que probablemente hace de ellas una le -- gítima parte permanente de la ecuación estratégica. Más obviamen -- te, es necesaria la continuación de los esfuerzos de las comisi -- nes y de las actividades (aparte de lo conseguido) para disuadir a los estados no-nucleares de obtener armas nucleares (factor -- del entorno exterior). Al mismo tiempo se han creado burocracias, grupos de presión, e intereses políticos en ambos países (espe -- cialmente en los EE.UU.) que propugnan la continuación del diálo -- go.

Tecnología.

La situación del desarrollo tecnológico militar norteamericano es en la actualidad una parte del entorno interior que afecta a la formulación de la política (de igual modo que la tecnología soviética es un factor del entorno exterior). El desarrollo tecnológico ha jugado, sin embargo, un papel tan importante, y en muchos casos independiente, en la formulación de la doctrina nuclear estratégica, que ha sido señalado como un factor aparte en la influencia del proceso. Para entender el papel independiente de la tecnología en la doctrina estratégica, es preciso observar brevemente el llamado proceso "R y D" para examinar la relación entre ese proceso y la formulación de la política y para comparar el papel de la innovación tecnológica en los EE.UU y en la URSS.

El proceso tecnológico.

El proceso por el cual los nuevos sistemas de armas pasan a formar parte de los arsenales estratégicos consta de cuatro pasos: investigación, desarrollo, pruebas e ingeniería (R,D, T&E) (se estudian en el capítulo 4). Los dos primeros pasos (conocidos como R & D) abarcan desde el problema inicial de idear e identificar, a través de investigaciones básicas teóricas y de su aplicación, hasta el diseño real de un sistema y la construcción de un prototipo. Los dos últimos pasos se refieren al proceso de someter al sistema a una serie de pruebas repetidas en circunstancias más o menos reales, evaluar los resultados de estas pruebas, y encontrar y aplicar soluciones de ingeniería para corregir las deficiencias descubiertas durante las pruebas. Para un sistema de armas estratégicas importante, este proceso requiere normalmente de ocho a diez años desde la iniciación del proyecto a la disponibilidad de las armas (capacidad inicial de operación, IOC).

El R,D,T & E, especialmente en sus primeros pasos es un proceso de concepción y descubrimiento, y, al igual que cualquier empeño creativo intelectual, es difícil de controlar y supervisar. Una gran innovación con espectaculares consecuencias estratégicas puede ser fruto de un pensamiento individual original o desarrollarse a partir de otra tecnología sin conexión aparente. (el principio de los MIRV, por ejemplo, se deriva de la tecnología del espacio diseñada para permitir la colocación de múltiples satélites en órbita con el lanzamiento de un solo cohete.) Gran parte del avance científico sin embargo, es incremental, y está orientado a conseguir conocimientos más precisos y a la aplicación de esos conocimientos. Como señala Harry G. Gelber: "En un aspecto importante, el impulso del trabajo de desarrollo está orientado menos hacia la creación de "mejores sistemas" --

per se que hacia la identificación y definición de las deficiencias en las políticas existentes, en la estructura, y en los inventarios de armas" (38). Esta naturaleza incremental proporciona a la tecnología una dinámica de auto-sustentación que es a la vez auto-justificante. "La solución de un problema R & D pues, comporta a menudo presiones para posteriores y, generalmente más R & D" (39).

Tecnología y estrategia.

En un sistema ideal y totalmente racionalizado, los resultados de la tecnología fluirían de unas decisiones doctrinales bien concebidas: decidiríamos que necesitaríamos un sistema de armas en particular y diríamos a los científicos que lo construyesen. En el mundo real, no siempre es este el caso. De acuerdo con Gelber, "Descubrimientos y determinadas innovaciones se pueden hacer a la orden en el sentido de ser una respuesta a alguna necesidad exterior. O pueden surgir sin estímulos externos u organizativos" (40).

La relación entre tecnología y estrategia es pues recíproca: a veces la política sugiere las invenciones, y otras veces las innovaciones tecnológicas conducen la política. Robert J. Pranger y Roger P. Labrie describen este proceso: "La relación entre la tecnología y la estrategia puede ser de simbiosis, con cada una prestando legitimidad a la otra. El grado en que cada una domina a la otra puede cambiar con las circunstancias y con el carisma de los líderes políticos" (41). En este aspecto la tecnología tiene algo de ventaja por cuanto los líderes políticos cambian más frecuentemente que los científicos en los laboratorios de armas. Hay también dentro del proceso R & D un fenómeno conocido como determinismo tecnológico: "Una hipotética situación en la cual se inicia un sistema de armas dado, se desarrolla, y posiblemente se despliega como resultado de la curiosidad de la ingeniería, del azar, o de la dinámica ingeniería energética (la ciencia por la ciencia) antes que como una respuesta a unos requerimientos militares definidos" (42). Los resultados son frecuentemente sistemas de armas para los que es preciso encontrar justificaciones doctrinales *a posteriori*. Jack Snyder concluye: "Algunos sistemas de armas son desarrollados y luego se les buscan misiones (en ocasiones las cambian varias veces en el curso de su evolución). Se despliegan baratijas, cuya seguridad mejora por el impulso de la tecnología y así sucesivamente" (43).

Comparación de los procesos norteamericano y soviético.

La recíproca y a menudo azarosa relación entre la tecnología y la doctrina es más característica de los EE.UU. que

de la URSS y refleja en muchas formas las diferencias entre una sociedad abierta y otra cerrada. En los EE.UU. la ciencia está descentralizada, y el trabajo se desarrolla independientemente en laboratorios académicos o del gobierno y son coordinados principalmente por los requisitos de los contratos de investigación. En la Unión Soviética, el sistema es más jerárquico y autoritario, facilitando de este modo el control de la investigación científica. Robert Perry resume los resultados de estas diferencias en la corriente tecnológica:

"En la URSS normalmente se investiga mediante procesos R & D que confían en la mejora secuencial y gradual de armas previamente desarrolladas y desplegadas -con ciertas excepciones importantes- y en los EE.UU. generalmente se prefiere cruzar nuevos umbrales tecnológicos -también con significativas excepciones-" (44). -- Esta preferencia soviética refleja en parte su insistencia en someter a los propósitos políticos otras consideraciones. Richard Pipes añade, "Los teóricos militares soviéticos rechazan la idea de que la tecnología (esto es, las armas) decide la estrategia. Entienden que la relación debe ser la opuesta: los objetivos estratégicos determinan el conseguir y aplicar las armas" (45). El Coronel Richard G. Head resume muy bien varias maneras en las que la tecnología influye en aspectos estratégicos: "El impacto de la tecnología en el equilibrio militar puede ser revolucionario o gradual -dependiendo de como sea aprovechada- y el equilibrio militar se puede alterar por la mejora de vieja tecnología tan bien como con el desarrollo de una nueva... El uso eficaz de la tecnología para los propósitos militares depende de una serie de factores esencialmente no-tecnológicos tales como la doctrina militar, las tácticas, el entrenamiento, las preferencias a la hora de asignar recursos, procesos organizativos, el estilo del R & D, presupuesto y control de armas" (46).

Doctrina estratégica.

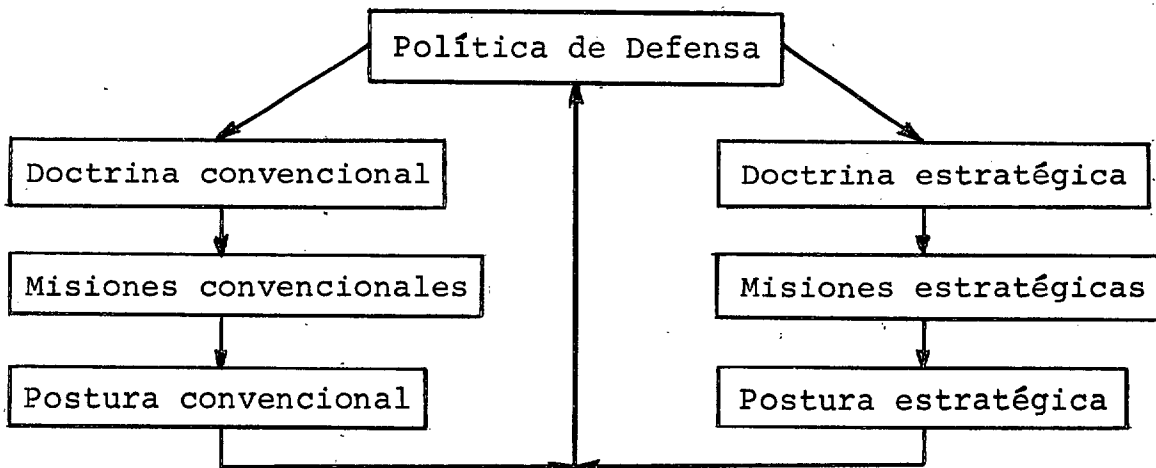
El resultado de esta serie de consideraciones es la formulación de la doctrina estratégica nuclear. Dicha doctrina, a su vez, es uno de los dos grandes elementos de toda la política de defensa (siendo el otro la doctrina convencional o de propósito general, referida a la utilización de las fuerzas no-nucleares). La doctrina general estratégica se traduce en series de estrategias operacionales e imperiosas para completar la situación general. Las misiones estratégicas definidas por la operacionalidad de la doctrina general se traducen en fuertes requerimientos, de composición y de configuración. Este proceso se representa en la fig. 1.2.

Los factores de la doctrina convencional no nos interesan aquí, (los procesos son similares analíticamente), pero sí aquellos que afectan a la doctrina nuclear estratégica.

Doctrina estratégica.

La doctrina general estratégica es la afirmación más amplia y de mayor alcance de la forma en que las fuerzas estratégicas nucleares garantizan la disuasión frente a un ataque nuclear, e incluye la forma en que se deberían utilizar dichas fuerzas en el caso de que tal ataque se produjese. Esta formulación refleja la filosofía de la seguridad de la nación y sus perspectivas del entorno mundial en el cual existe.

Figura 1.2



La doctrina que empieza a ser conocida como la de la destrucción mutua asegurada constituye un ejemplo de la clase de planteamiento que forma la doctrina general. Basada en un estudio de la capacidad soviética que admite la incapacidad de las fuerzas americanas para defenderse de un ataque nuclear estratégico por parte de Rusia, la doctrina mantenía que la disuasión estaba garantizada por la mutua capacidad de las superpotencias para encajar cualquier ataque posible del otro y conservar suficientes fuerzas nucleares como para ser capaz de desencadenar un contraataque que provocaría inaceptables niveles de daños al atacante. Bajo este conjunto de circunstancias, cualquier ataque era considerado irracional porque sería suicida.

Misiones estratégicas.

La doctrina general establece la base del sistema estratégico y la perspectiva básica de la disuasión, pero requiere operatividad para permitir la aplicación a las situaciones. Esto

se hace desarrollando una serie de planteamientos acerca de las misiones estratégicas y el uso de la fuerza que se requieren para complementar la doctrina. Estos conceptos, a su vez, permiten formular los niveles de fuerza y sus características.

La clave de la doctrina MAD como elemento estabilizador era la creación de una situación en la cual lanzar un primer ataque nuclear (o ataque preventivo) nunca sería rentable. Entre las misiones estratégicas derivadas de esa toma de posición estaba la adopción de la estrategia del segundo golpe (una posición en la que los EE.UU. dispararían sus fuerzas sólo como represalia a un primer ataque de la Unión Soviética). El elemento clave para ser capaz de sostener la estrategia del segundo golpe -- era el disponer de fuerzas que pudiesen sobrevivir a un ataque -- en número suficiente para llevar a cabo la misión de la destrucción segura. (se discute más ampliamente en los capítulos 2 y 4).

La postura estratégica.

El uso de las fuerzas nucleares es el procedimiento definitivo con el que se aplica la doctrina. Las actuales fuerzas nucleares -- número, configuraciones y, misiones asignadas -- se derivan de los requerimientos estratégicos de la nación como se describe en la doctrina general y se traduce a misiones estratégicas. Idealmente, a los requerimientos de fuerza se llega por deducción y son proyectados para realizar misiones prescritas y predeterminadas. Como indicó la discusión sobre la tecnología, -- estos procesos algunas veces son reversibles en la práctica.

Para complementar la destrucción mutua asegurada, los EE.UU. confiaron en un gradual aumento de la configuración de la fuerza conocido como TRIAD. Consistía en misiles balísticos intercontinentales (ICBMs) con base en tierra, misiles balísticos basados en submarinos (SLBMs), y bombarderos estratégicos, el desarrollo de esta fuerza tenía como objetivo asegurar que cada componente por separado, y en consecuencia su fuerza entera, fue se lo más invulnerable posible a un ataque y que hubiese un máximo de probabilidades de que las armas, si se lanzasen, alcanzarían sus objetivos. La dimensión actual de la fuerza (el que rige todavía para los niveles de vectores desplegados) fue determinado por el cálculo del número de cabezas nucleares necesarias -- para garantizar unos daños inaceptables.

Interacción entre los factores.

Como muestran los vectores causales en la fig. 1.1, los factores de cada entorno interactúan en la formulación de la doctrina estratégica, y ésta a su vez afecta a las otras variables. Se identifican en el diagrama seis posibilidades de rela-

ciones recíprocas entre los cuatro grupos de variables. Aunque las presentes condiciones son a menudo más complejas (dos o tres grupos de variables influyen en la decisión doctrinal, una variable independiente influyendo en otra, lo que a su vez provoca un cambio en la doctrina o en una de las otras variables independientes que la simple relación entre cada par, y el reconocer - qué factores en cada categoría afectan unos a otros, la utilidad está en examinar cómo los distintos factores se afectan unos a otros.

Entorno interior-entorno exterior.

Estos factores pueden afectar uno al otro de muchas formas. Un cambio en el liderazgo político en los EE.UU. acompañado de nuevas concepciones estratégicas o condiciones económicas que puedan coartar la capacidad de mantener el nivel de gastos estratégicos puede tener un impacto positivo o negativo en la Unión Soviética. Al mismo tiempo, actitudes expresadas por la URSS, tales como su, cuando menos retórico, rechazo del MAD como base de la disuasión o su rechazo a aceptar las llamadas "conexiones" entre su actitud en las negociaciones sobre control de armas y su apoyo a las guerras de guerrillas en Africa, han dado lugar a extensos debates doctrinales entre diversos sectores activos del entorno interior americano.

Entorno interior-tecnología.

Estas interacciones son, íntimamente, todas interiores. Aquellos factores identificados como componentes del entorno interior influyen en el desarrollo tecnológico principalmente a través del proceso de asignación de recursos. Al establecer -- las prioridades de recursos en el proceso R,D,T & E generalmente y para distintos programas y esfuerzos, el entorno interior puede mejorar o dificultar la corriente de la tecnología de las armas. Por ejemplo, la aparición en el campo de batalla de la cabeza nuclear de radiación mejorada se debió de alguna manera a que en las prioridades de recursos se había asignado la responsabilidad del desarrollo al Ejército (la cabeza fue desarrollada originalmente como parte de otro programa del Ejército, el misil anti-balístico o ABM). Al mismo tiempo, el control político de los resultados tecnológicos es muy imperfecto, y eventualmente surgen armas independientemente del proceso de planificación. Estos sistemas pueden, como en el caso de la cabeza de radiación mejorada, dar lugar a considerables complicaciones burocráticas y en frentamientos legislativo-ejecutivo.

Entorno interior-doctrina estratégica.

Los efectos del entorno interior en la doctrina son

obvios: la doctrina se formula en ese medio, se conforma tras - frecuentes discusiones burocráticas feroces y dilatados debates ejecutivo-legislativos parcialmente condicionados por intereses de grupos, y debe confiar para su cumplimentación en la asignación de recursos por parte del proceso político. La doctrina -- misma, sin embargo, favorece el condicionar y formar parámetros en torno al debate interno. Como ejemplo, el actual debate doctrinal sobre lo adecuado del MAD utiliza como punto de partida la doctrina misma, y los detractores tienen que partir de la posición defensiva de demostrar sus insuficiencias antes de que - sus contrapropuestas se hagan relevantes.

Entorno exterior-tecnología.

El caso del vehículo de entrada múltiple (MIRV) describe claramente la relación recíproca entre estas variables. El MIRV fue desarrollado originalmente para contrarrestar el programa soviético ABM (sus cabezas múltiples fueron diseñadas para confundir y sobrepasar tal defensa), un avance tecnológico estimulado por un agente del entorno exterior. Al no materializarse la amenaza soviética del ABM, los EE.UU. se encontraron con un sistema de armas ofensivo, terriblemente sofisticado y potente - que amenazaba el equilibrio nuclear y aparentemente estimulaba - la construcción soviética de armas (la tecnología provocando cambios en el entorno exterior). Esta situación fue de esta forma - una especie de fenómeno de acción reacción de dos etapas (47), - con el entorno exterior dirigiendo el primero y la tecnología el segundo.

Entorno exterior-doctrina estratégica.

Junto con los grandes avances en la precisión de alcanzar los blancos, el crecimiento físico del armamento soviético hasta la paridad (y muchos argumentan que potencial superioridad) ha sido la principal causa de la continuación del contencioso estratégico. La relación es, sin embargo, recíproca: aunque - los soviéticos sostienen que la doctrina MAD es, en el mejor de los casos, una desagradable y efímera base para la disuasión - - (ver capítulo 5), todos sus principios, y las armas desplegadas frente a ellos como resultado de esa doctrina son fundamentales en su planeamiento. Como ejemplo, el sistema soviético de defensa civil, orientado a la evacuación de ciudades, dispersar las - industrias, y proporcionar refugios para el personal clave, tiene un obvio sentido de reacción frente a una doctrina en la que las áreas urbanas son blancos de la mayor prioridad (que es el caso del MAD).

Tecnología-doctrina estratégica.

Como se discutió anteriormente, idealmente, las inno

vaciones tecnológicas deberían surgir de las directivas establecidas por la doctrina estratégica. La realización de esfuerzos conducentes a incrementar la sofisticación y la capacidad de la flota nuclear submarina y que culminan en el actual programa -- Trident es un ejemplo en este sentido. La destrucción mutua asegurada requiere la supervivencia de altos niveles de fuerza para garantizar la capacidad de represalia, y los submarinos son nuestra arma más invulnerable. Al mismo tiempo, graduales mejoras en la precisión al alcanzar los blancos, realizadas sin ninguna misión doctrinal específica, pueden tener efectos enormes y potencialmente desestabilizadores en la doctrina (se discute más ampliamente en los capítulos 4 y 7).

CAPITULO 2

LA DISUASION: EL ARTE EVASIVO

¿Qué es la Disuasión?

Como se indica en el capítulo 1, el propósito disuasorio de las fuerzas militares no es un concepto nuevo, y si el armamento nuclear y las fuerzas ocupan una "sola" plaza en el continuo armamentismo, se debe a que sus utilidades han sido conceptualmente limitadas a sus efectos disuasorios. La dicotomía disuasión-guerra potencial de las armas se centra más claramente y se define más sutilmente por la observación de las armas nucleares que por la de las llamadas fuerzas convencionales. Aunque podemos desear fervientemente que todas las armas disuadan y de esta forma no sean usadas, el papel disuasor de las armas nucleares adquiere una ascendencia que no se asocia a otros sistemas de armas. Por esta razón básica, antes que cualquier otro conocimiento del equilibrio nuclear es preciso entender la naturaleza y la dinámica de la disuasión.

En principio, es preciso definir dos términos básicos: disuasión y lo que constituye "lo estratégico" en el contexto nuclear. En la literatura existe un acuerdo muy extendido sobre la definición de la disuasión nuclear, pero considerablemente menos acuerdo existe sobre cómo funciona y cuál es su dinámica. Este último aspecto ocupará la mayor parte de este capítulo y será capital para evaluar la doctrina, las fuerzas nucleares y los aspectos asociados a través de la discusión. Sobre lo que constituye "lo estratégico" hay un consenso más nebuloso.

Para reiterar la distinción hecha en el capítulo 1, el aspecto clave de la disuasión es evitar que el enemigo haga - lo que no queremos que haga, y el mecanismo básico es la amenaza que produce en el enemigo "temor, ansiedad, duda" (1). El efecto de la disuasión puede estar en el contexto de una situación específica o se puede extender y comprender una amplia gama de circunstancias (tales como la defensa OTAN). En términos nucleares, esto significa el disponer de gigantescos stocks de mortíferas - armas que se pueden lanzar sin peligro de interdicción por parte de las defensas enemigas y que son capaces de una amplia devastación social. Estas armas tienen como principal propósito el de "persuadir al enemigo para que no haga lo que de otra forma haría" (2).

La base de la disuasión es la persuasión. Persuasión que se lleva a cabo a través del mecanismo básico de la amenaza del castigo y la frustración. La amenaza, a su vez, puede ser debida a la frustración de un propósito determinado de tal forma - que su realización sea tan poco probable como para hacer el esfuerzo obviamente inútil, o bien a la promesa de recibir una tan penosa retribución que el daño que va a recibir rebasaría con mucho cualquier posible ganancia a obtener con la acción primitiva. El primer método de la amenaza ha estado asociado a las actividades militares históricas. (por ejemplo, disuadir de una agresión con la expectativa de que fracasaría). Puesto que la capacidad - para infligir grandes daños y sufrimientos ya no se presenta para la consecución de los tradicionales objetivos militares (tales como ganar la guerra), la disuasión efectiva de una agresión nuclear descansa en la perspectiva de que tal acción sería duramente castigada. La disuasión nuclear así descansa en decir algo como esto: "Aunque tu puedes herirnos gravemente, si lo haces, te responderemos hiriéndote todavía peor".

En la práctica, los dos métodos de amenazar pueden - estar entrelazados, como señala Bernard Brodie al discutir el -- proceso de escalada: "El control de la escalada es un ejercicio de disuasión. Tratamos en primer lugar de disuadir a nuestro oponente de hacer, lo que nos obligaría a amenazar o acudir al uso de las armas; si, no obstante, persiste y el conflicto estalla, tratamos de disuadirle de extenderlo, o aún de continuarlo. La - distensión, a cualquier nivel, de este modo significa naturalmente inducir al enemigo a reducir sus acciones militares muy por debajo de las que le permitiría su capacidad" (3). En términos - de la disuasión nuclear y de escalofriantes consecuencias si fracasase, esta franqueza ha significado el evitar la confrontación militar directa entre aquellos con capacidad para una mutua destrucción nuclear masiva (los EE.UU. y la URSS) al mantener masivos arsenales nucleares y convencionales para persuadirse mutuamente de la imposibilidad de alcanzar objetivos militares conven

cionales (tales como la conquista de la Europa Occidental) y elaborar, aunque con conjeturas, la planificación para evitar la escalada hacia un intercambio nuclear general si los esfuerzos iniciales de la distensión fallasen.

Hay menos acuerdo acerca de lo que constituye la doctrina de "lo estratégico" como opuesto a "lo táctico" (o de teatro). Henry S. Rowen ofrece una lista representativa de como se utiliza el término: "¿Que significa estratégico? La palabra se -- puede referir a 1) ataques de las fuerzas de la URSS o de los -- EE.UU. al territorio del otro; 2) ataque a las poblaciones (y/o industrias) como una forma distinta de blancos militares; 3) ataques a misiles en los silos y otras fuerzas de gran radio de acción frente a ataque a las fuerzas generales; 4) ataque a blancos "secretos"; 5) ataque nuclear como respuesta a uno no-nuclear 6) ataques utilizando vectores de gran radio de acción contra -- cualquier tipo de blancos; o 7) cualquier ataque lanzado desde -- fuera del teatro"(4). Para enfrentarnos con franqueza a estas -- distinciones es importante establecer los parámetros y el contexto alrededor del significado del término "disuasión nuclear".

El clarificar estas distinciones ayudará a alcanzar sensibles definiciones de lo que constituye la doctrina estratégica al analizar la matriz dos por dos representada en la fig. - 2.1:

Figura 2.1

Nuclear	No-nuclear
Estratégico	
Ataque directo con fuerzas nucleares al territorio contrario	Invasión del territorio contrario por fuerzas convencionales
Táctico (Teatro)	
Uso limitado de la fuerza nuclear en defensa de una invasión de Europa	Invasión del territorio de los aliados en Europa con fuerzas convencionales

Las distinciones son obvias: los ataques estratégicos se definen como ataques a los territorios de las potencias nucleares, mientras que los ataques tácticos se refieren a acciones militares contra objetivos inferiores que (aunque posiblemente preliminares a) el ataque al territorio de las superpotencias; lo nuclear como opuesto a lo no-nuclear se refiere a la clase de armas utilizadas (como se ha señalado, en los sistemas de armas tácticas, esta diferenciación se torna borrosa por cuanto algunas armas "convencionales" consiguen hoy resultados superiores a las de las más pequeñas armas nucleares). Estas diferencias también lo son desde la perspectiva de la URSS y los EE.UU. Alemania Occidental ciertamente consideraría estratégico cualquier ataque sobre su territorio.

El examinar el recuadro ayuda a resolver la cuestión de definir lo táctico-estratégico. Existe poca duda de que un ataque contra el territorio de una de las superpotencias debería considerarse estratégico. Sin embargo un ataque no-nuclear (convencional) es tan improbable, que no debe ser tenido en cuenta: antes de que pudiera ser imaginable, tendría que estar precedido por un masivo combate convencional (fallo del primer método de la disuasión) que probablemente incluiría la utilización de armas nucleares, siquiera mínimamente como medio de asegurarse vías para la invasión.

Por otro lado, las diferencias no están tan claras en los aspectos tácticos, especialmente en el teatro europeo que es objeto de la mayor parte de las discusiones. La nebulosa envuelve el proceso de escalada, y el debate surge sobre dos cuestiones básicas relacionadas con los intereses vitales de los dos bandos en Europa. Primero, si el mantenimiento de algo parecido al actual equilibrio europeo es vital para los intereses de las superpotencias (y ambas dicen que lo es), entonces se plantea una cuestión muy importante sobre si cada bando aceptaría (o podría aceptar) una derrota convencional en Europa o se sentiría obligada al empleo de armas nucleares para evitar tal derrota. Además, ambas partes (especialmente la OTAN) tienen planes de contingencia que incluyen la utilización de armas nucleares tácticas como un primer camino para detener un ataque convencional. Segundo, hay una gran incertidumbre sobre si un intercambio nuclear táctico podría limitarse a ese nivel o degeneraría en un intercambio general en el que se viera implicado todo el territorio.

Este último aspecto se debate calurosamente, si bien sobre dudosos fundamentos empíricos (véase la posterior discusión en este capítulo). Surgiendo de estas diferenciaciones y reconociendo que no es universalmente aceptable, "lo estratégico" en -

el contexto de la doctrina nuclear (y de este modo el propósito de la disuasión nuclear) se definirá como cualquier ataque potencial directo con armas nucleares sobre el territorio de una potencia nuclear por parte de la otra o cualquier utilización de las mismas en apoyo de objetivos militares que amenace claramente con la posibilidad del intercambio sobre los territorios. Lo de que "amenace claramente" con desencadenar la escalada es complejo y polémico. Antes de abordar este debate, es útil examinar algunos elementos básicos más del sistema de disuasión.

Viabilidad condicional e incondicional.

En *Conflict and Defense* Kenneth E. Boulding ha acuñado una distinción que es un útil punto de partida para entender la única contribución del armamento nuclear a la seguridad nacional y de este modo la absoluta primacía de la disuasión como valor militar (5). Se expresa en términos de viabilidad condicional e incondicional.

Boulding define un país como incondicionalmente viable si no puede ser anulada su capacidad de tomar decisiones independientes. En otras palabras un país incondicionalmente viable es aquel que no puede conquistarse o subyugarse, o aquel que no puede acorralarse sin una triunfal invasión y subyugación. -- Más recientemente, y en vista de la aparición de los gigantescos arsenales disuasorios por sí mismos, Boulding ha modificado esa definición, implícitamente sobre la base de lo seguro que es el sistema de amenazas que regula las relaciones: "Un sistema binacional es un sistema de viabilidad incondicional si... ambos países pueden amenazarse mutuamente pero ninguno es capaz de hacerlo sin temer la derrota o considerables pérdidas si lleva a cabo su amenaza" (6). Esta última distinción gana significado dependiendo de lo "acertado" que sea un sistema de amenaza, ya que: "amenazas acertadas son aquellas que no tienen que llevarse a cabo" (7).

La modificación conceptual de Boulding enturbia las aguas analíticas, porque plantea cuestiones intangibles y perceptibles sobre lo que disuade y cómo. Estas cuestiones son empíricas, no tautológicas, y son discutiblemente intersubjetivas (lo que para uno constituye "miedo a grandes pérdidas" puede no serlo para el otro). No obstante, sin achacar a Boulding los motivos, la modificación es necesaria si la característica de estados incondicionalmente viables no es vana: los EE.UU. y la URSS se pueden destruir mutuamente, e individual y colectivamente pueden destruir cualquier otro país o países. Sin embargo, la original conceptualización es clara y definitiva y el hecho de que ningún país actual caiga en ello no disminuye su utilidad analítica (por no decir nada de la dramática).

El concepto parejo es el de la viabilidad condicio--
nal: se dice que un país es condicionalmente viable si puede ser
destruido, pero si el país con capacidad para realizarlo se ab--
tiene de hacerlo. Como veremos más adelante en este capítulo, --
existen gradaciones en el título de estado viable condicionalmen
te. Willian H. Kincade describe la operación de viabilidad condi
cional entre los EE.UU. y la URSS: "La viabilidad de las superpo
tencias como superpotencias continúa siendo condicional. Dependē
de la capacidad del otro para ocasionar daños económicos profun
dos y duraderos, en otras palabras desbancar al otro por un perío
do de tiempo más o menos largo de la lista de las grandes poten
cias"(8). El estratega francés Pierre Gallois sugiere que las po
tencias nucleares más pequeñas pueden tener la capacidad de ame
nazar la viabilidad de las grandes: "Con un limitado stock de ar
mas nucleares altamente destructivas, es posible para un país in
fligir a un enemigo daños muy considerables, y aún irrazonables,
aún si el enemigo fuera incomparablemente más fuerte. Todos los
países, independientemente de su potencia, se han vuelto vulnera
bles a pérdidas que no pueden absorber impunemente" (9).

Históricamente (antes del tremendo impacto de la re
volución termonuclear), un cierto número de países probablemente
fueran incondicionalmente viables. Una mínima lista incluiría a -
los EE.UU. (en virtud de su localización física y sus dimensiones)
y a la URSS (en virtud de sus dimensiones y su clima-lecciones -
aprendidas demasiado vivamente por Napoleón y Hitler, entre otros)
con la posible inclusión de una China unida. Hoy todos los países
son condicionalmente viables: todos pueden ser destruidos con ar
mas nucleares, pero ninguno lo ha sido. Para entender la dinámica
crítica que ha creado un mundo exclusivamente de países condicio
nalmente viables, se deben observar los aspectos cualitativos del
desarrollo de la revolución nuclear en contraposición a los cuan
titativos.

Aspectos cuantitativos y cualitativos del cambio.

El descubrimiento y la aplicación de la fisión nuclear
tuvo un profundo impacto en la capacidad de destrucción, aunque -
el impacto fué más cuantitativo que cualitativo. En algunos aspec
tos importantes, el resultado fue el de poner en línea la capaci
dad de municionamiento de acuerdo con los propósitos del bombar
deo masivo estratégico propuesta antes de la II G.M. por el gene
ral italiano Giulio Douhet y puesto en práctica por los aliados -
frente a la Alemania Nazi: la destrucción masiva se podría llevar
a cabo ahora mucho más eficazmente de lo que permitía el adveni
miento de los explosivos incendiarios, (10). Las primeras municio
nes eran lanzables sólo por medios convencionales (el avión). A
pesar de que la capacidad destructora de las municiones que po--

día llevar un avión hacían más urgentes las medidas defensivas, todavía era concebible la posibilidad de defensa y calcular la limitación de los daños en una devastación. El cambio, entonces, era cuantitativo antes que cualitativo.

La aparición de los misiles balísticos dotados de cabezas termonucleares ha cambiado profundamente las ideas convencionales. En la época en que hicieron su aparición tales misiles, no había defensas frente a ellos, y la firma del Tratado ABM como parte del Acuerdo SALT I señalaba efectivamente el término -- del intento de diseñar tales defensas, al menos temporalmente. -- Este cambio requirió alteraciones fundamentales en las ideas sobre defensa militar que eran cualitativas por naturaleza. "La -- llegada de los misiles balísticos es tremendamente desalentadora para la defensa frente a los bombardeos estratégicos, no sólo -- porque sea tan difícil cubrirse de los mismos sino también porque va más allá al poner en cuestión la utilidad de las costosas defensas" (11).

El principal impacto de los misiles balísticos fue -- el terminar con la situación de viabilidad incondicional porque, como señala Harland Moulton, "El advenimiento de los ICBM colocó bajo amenaza efectiva nuclear virtualmente cualquier blanco sobre la tierra" (12). La destrucción masiva de la sociedad se ha -- convertido a la vez en posible e innegable, con la necesidad de retirar de los cálculos la victoria militar prioritaria: "La innovación consiste en el hecho de que las armas nucleares, emparejadas con los misiles balísticos, pueden por sí mismas llevar a cabo misiones estratégicas que anteriormente sólo se podrían realizar por medio de prolongadas operaciones tácticas" (13). En otras palabras, los objetivos estratégicos (aquellos asociados con la capacidad de sostener actividades militares) pueden ser atacados ahora directamente y al principio de las hostilidades, más bien que después "de que operaciones tácticas prolongadas" las hayan convertido en vulnerables.

El reconocer la incapacidad de hacer nada salvo mirar como caen las bombas hace mucho más reales las perspectivas de un holocausto nuclear y condujo a escalofriantes descripciones. Brodie resume estos cálculos:

"Hay al menos cuatro razones de por qué las cifras -- de muertes con armas nucleares son probablemente mucho mayores en relación con las propiedades destruidas, que era cierto para las bombas no-atómicas:

1) el tiempo de aviso es probablemente menor, o inexistente, a menos que el atacante lo advierta deliberadamente -- antes de atacar;

2) la duración del ataque a cualquier punto será literalmente un simple instante, en contrarste con la duración de varias horas de un ataque en la II. G.M.;

3) los refugios capaces de proporcionar buena protección frente a bombas de gran potencia pueden ser inútiles dentro del radio de fuego de una gran explosión nuclear en la superficie, o dentro de la tormenta de fuego, que consumiría el oxígeno, que tal detonación causaría; y

4) las armas nucleares tienen el efecto distintivo de producir radioactividad, que puede ser duradera o instantánea, y que provoca la muerte pero no daños materiales" (14).

Esta forma de cálculo se combinó con la comprensión de que la viabilidad incondicional estaba perdida para crear una urgencia en el estudio de la disuasión nuclear que no había existido antes de los misiles balísticos. El cambio en el cálculo militar fue cualitativo, con un retroceso de la función de guerra y con ascendencia de la idea de disuasión. Una evaluación cuidadosa de lo que significaba ser viable condicionalmente y como permanecer de esa forma era parte del nuevo aspecto.

Viabilidad condicional segura e insegura.

Aunque todas las naciones son condicionalmente viables, no son iguales en su pertenencia a ese estatus. Al objeto de prestar alguna discriminación al concepto básico, se añadieron las categorías de segura e insegura a la viabilidad condicional para describir las diferencias en el estatus.

La viabilidad condicional segura existe cuando un país puede ser destruido como unidad de decisión independiente, pero no es rentable hacerlo para un atacante potencial. En el equilibrio nuclear contemporáneo, la situación obvia en la cual sería contraproducente destruir otro país es cuando al hacerlo se invitaría a la propia destrucción. En la actualidad, los países más fuertes en ese estatus son los EE.UU. y la URSS. Como veremos las potencias nucleares medias y aún los aliados de las superpotencias sean o no nucleares, tienen algún derecho a este estatus de seguridad, pero su situación es algo ambigua.

La viabilidad condicionalmente insegura existe cuando un país puede ser destruido, pero no lo es por la voluntad o falta de interés de aquellos que pueden hacerlo. Esta categoría comprende a los países que están indefensos frente a un ataque nuclear porque no tienen capacidad para disuadir un golpe nuclear. Estos países, sin embargo, no están en situación desesperada. Muy al contrario, muchos estados inseguramente viables han encontrado que su vulnerabilidad es, en muchas circunstancias, irrelevante en el peor de los casos y ventajosa en el mejor.

Esta aparente anomalía surge de la base del estatus de viabilidad condicionada insegura. La voluntad o falta de interés por parte de un potencial atacante nuclear se traduce realmente en la valoración de que no merecen la pena los costos de destruir un país nuclearmente desamparado. Primero, el hacerlo sería una atrocidad tan patente y un acto tal de barbarie que atraería la justa desaprobación de la opinión mundial sobre el atacante en una forma sin precedentes desde el Holocausto Nazi. Segundo, existe bastante incertidumbre sobre lo que sucedería después de la utilización de la primera arma nuclear como para hacer inaceptable el riesgo dadas las probables ganancias. En otras palabras, no importa cuan hastiados puedan estar los EE.UU. del régimen de Amin en Uganda, escasamente valdría la pena el riesgo (siquiera leve) de iniciar la III G.M. el deponer ese régimen con un golpe nuclear.

Este temor de la posibilidad de una escalada nuclear ha sido reconocido y explotado por muchos países (del Tercer Mundo y otros) que están en la categoría de inseguros. Como los arsenales nucleares han crecido, las superpotencias se han visto obligadas a evaluar su potencial implicación en ciertas situaciones no sólo en términos del efecto de los distintos resultados en sus intereses, sino también en los de la probabilidad de que su implicación pudiese conducir a una confrontación directa entre superpotencias que pudiese, a su vez, derivar en una guerra nuclear. El resultado es lo que se podría llamar una tirantez muscular nuclear: la reluctancia a verse implicado en situaciones derivadas de especulaciones sobre la probabilidad de una escalada nuclear. Esta precaución a su vez da a los estados menos poderosos una discreción adicional en situaciones conflictivas: saben que las amenazas nucleares son huecas o falsas y que la posesión de tales armas constriñe antes que amplía la capacidad de las superpotencias para influir en algunos acontecimientos.

La situación de los aliados y de las pequeñas potencias nucleares es también interesante. El derecho de los aliados no-nucleares de las superpotencias al estatus de seguridad (por ejemplo Alemania Occidental o Polonia) se basa en la garantía de que la potencia nuclear dominante usaría sus armas nucleares para defender a su aliado en el caso de un ataque nuclear o no nuclear aplastante (el llamado paraguas nuclear). Desgraciadamente, en un mundo donde la defensa de los aliados utilizando armas nucleares es potencialmente suicida, algunos se cuestionan si tal compromiso sería respetado, y de este modo si la viabilidad segura se puede inferir de las garantías de las superpotencias. Gallois que ha sido un destacado crítico de la credibilidad del paraguas nuclear, sostiene que a causa de la capacidad de los EE.UU. y la URSS para destruirse mutuamente, la garantía norte-

americana que ayer era incondicional es ahora condicionada, y, a partir de aquí, bajo ciertas circunstancias, incierta". Llega a esa conclusión porque "si el recurrir a la fuerza ya no implica meramente el arriesgarse a perder un ejército expedicionario sino que pone en peligro la misma esencia de la vida nacional, está claro que tal riesgo puede ser asumido por uno mismo y no por otros, incluyendo a los aliados más cercanos. Esta conclusión significa el derrumbamiento completo de los sistemas de defensa colectiva en los que ha estado basada hasta ahora la seguridad del mundo occidental"(13).

Si los EE.UU. o la URSS, declaraciones aparte, defenderían en efecto a sus aliados con armas nucleares es una interrogante abierta, como hay muchas importantes en el campo de la distensión. Como el único camino para resolver la controversia es una situación en la que se pudiese probar y observar la respuesta, la situación, y por ello el fundamento del derecho de los aliados al estatus de seguridad viable, permanece sin resolver.

Una respuesta (por ejemplo, la francesa) a esta ambigüedad ha sido el desarrollo de fuerzas nucleares independientes. Geoffrey Kemp describe las características que tales fuerzas deben poseer para ser efectivas: "Las potencias nucleares medias - que deseen desarrollar la capacidad nuclear para disuadir incluso a las superpotencias de realizar actos abiertamente hostiles necesitarán desarrollar fuerzas capaces de infligir algún nivel de daños inaceptables en forma de un segundo golpe sobre objetivos estratégicos seleccionados que pueden incluir objetivos militares y también centro industriales o de población"(16). Estos requisitos definen el derecho a la viabilidad segura: "algún nivel de daños inaceptables" hace que no sea rentable un ataque a tal país. Sin embargo, como se señala en una sección siguiente de este capítulo, la consecución de una fuerza con capacidad para ser empleada en un "segundo golpe" no es una tarea fácil, y el fracaso en conseguirlo tiene efectos desestabilizadores en el sistema nuclear. Para entender el por qué, requiere definir y -- discutir algunos de los conceptos básicos del equilibrio nuclear y de como interactúan.

Conceptos básicos y Dinámica.

La dinámica del equilibrio nuclear está extensamente definida por las capacidades nucleares que posee una nación y -- por la doctrina de empleo que adopte para disparar aquellas armas. En esta sección, se definirán y discutirán estos conceptos en términos de las opciones del primer y del segundo golpe y de los objetivos básicos en una guerra nuclear. La interrelación -

entre capacidad y doctrina de empleo será analizada, así como - su contexto específico. La sección concluirá con una discusión sobre las formas en las que las distintas combinaciones de capacidad y doctrina de empleo contribuyen a mejorar la estabilidad en el sistema nuclear.

Capacidad nuclear y Doctrina de empleo.

La capacidad nuclear se refiere a la cantidad y clase de potencia nuclear que posee una nación y está definida en términos de la dimensión física de la fuerza medida en diversas formas (ver la discusión sobre "contando las habas estratégicas" en el capítulo 4), sus facultades de caer sobre sus objetivos potenciales (conocido como penetrabilidad, o la capacidad de alcanzar sin duda su destino), y su invulnerabilidad a ataques previos (o supervivencia). Como la disuasión descansa en la garantía de que una nación retenga suficiente capacidad para infligir graves daños a un adversario hostil, los países tratarán de optimizar - cada una de estas características. Las características son, al mismo tiempo, interactivas: cuanto más vulnerable es una fuerza a los ataques previos (supervivencia) o a la interceptación (penetrabilidad), más grande tiene que ser para llevar a cabo la misión asignada, y viceversa. Richard Rosencrance establece esta relación ligeramente diferente: "La disuasión es el resultado de la capacidad y de la credibilidad. Si hay que mantenerla, deben existir una de estas tres situaciones:

- 1) ambos elementos deben conseguir un nivel mínimo.
- 2) si disminuye la credibilidad, la capacidad de castigar al adversario debe mejorarse;
- 3) si la capacidad utilizable disminuye, debe aumentar la credibilidad de su empleo". (17). En términos de capacidad como se describió, a lo que Rosencrance se refiere como capacidad equivale a dimensión, y vulnerabilidad y penetrabilidad - son análogos de credibilidad. Esta idea de credibilidad está también relacionada a la idea psicológica de si es creíble que una nación usaría sus fuerzas nucleares en determinadas circunstancias. Esta consideración es clave en el actual debate doctrinal y será discutida en el capítulo 3.

La doctrina del empleo nuclear se refiere al plan para la utilización de las armas nucleares en situaciones de guerra y normalmente se describe como "el primer golpe" (la intención de disparar las fuerzas propias antes que el adversario) o "segundo golpe" (la determinación de usar las fuerzas propias - sólo en respuesta o represalia a un ataque nuclear por parte de otro país) al menos con respecto a la utilización inicial en un entorno nuclear.

La dicotomía primer-golpe-segundo-golpe se utiliza también para describir la capacidad nuclear de una nación. El significado en el contexto de la capacidad es algo diferente, y así hay que tener cuidado para evitar confundir los términos -- cuando van ligados a los conceptos de capacidad y doctrina de empleo. Antes de exponer la idea de la capacidad del primero y segundo-golpe, es interesante describir la diferencia convencional entre los tipos de objetivos en una guerra nuclear porque la selección de los mismos está íntimamente relacionada con las actitudes de golpear y de la capacidad.

La engañosa distinción antiséptica hecha normalmente es entre seleccionar objetivos contra fuerzas o contra valores. El hacerlo contra fuerzas quiere decir apuntar y disparar las armas propias contra las fuerzas militares del enemigo. Para el propósito ofensivo de desarmar al enemigo potencial, seleccionar objetivos contra fuerzas implica el ataque a las fuerzas estratégicas de represalia, y tal estrategia "está íntimamente relacionada con ideas animosas acerca de la posibilidad de combatir actualmente y ganar una guerra nuclear"(18). En la modalidad de represalia (segundo-golpe) los objetivos contra fuerzas incluyen bases militares, facilidades de submarinos, aeródromos, y sí los de misiles vacíos (para impedir la recarga de los mismos y destruir los que estuviesen en reserva). Obviamente, las fuerzas capaces de realizar misiones contra fuerzas pueden ser utilizadas ofensiva o defensivamente (como en limitación de daños al reducir las fuerzas enemigas de reserva). En el capítulo 7 confrontaremos la curiosa argumentación de que el conseguir capacidad contra fuerzas es estabilizadora si la consiguen los EE.UU. (porque nosotros la utilizaríamos sólo para represalia) pero desestabilizadora si la consiguen los soviéticos (porque ellos la usarían ofensivamente).

El seleccionar blancos contra valores quiere decir apuntar nuestras armas contra lo que la gente más aprecia, especialmente sus vidas y su capacidad productiva (Philip Green se refiere a esta doctrina de escoger objetivos en los términos más descriptivos de "guerra contra la gente"(19). Obviamente este sistema incluye centros de población (ciudades), instalaciones industriales (fábricas), y sistemas de producción y transporte de energía. El claro objetivo de esta estrategia es privar a una nación de la ilusión de ser capaz de "ganar" una guerra nuclear garantizando su incapacidad de sobrevivir y de recobrase de los efectos de una guerra tal. Este propósito es importante para entender los términos de la declaración política soviética sobre la guerra nuclear como se discute en el capítulo 5.

En muchos casos, si no en la mayoría, la distinción entre selección de objetivos contra valores o contra fuerzas es

más aparente que real. Muchos objetivos contra fuerza están en, o son adyacentes a, centros urbanos y no podrían ser atacados - sin grandes daños civiles (objetivos contra valores). Por ejemplo, la Base de la Fuerza Aérea Wright-Patterson no puede ser atacada sin causar grandes daños y pérdidas de vidas por los inmediatos efectos en Dayton (por no decir nada de los efectos de la corriente radioactiva residual). Los escritores sobre la selección de objetivos contra fuerzas admiten que existen tales interconexiones dentro del concepto que suena sanitario de "daños colaterales".

Con este bagaje in mente se pueden definir y discutir las definiciones ideales de capacidad del primero y del segundo golpe. La capacidad del primer golpe es la capacidad de atacar a otro estado con fuerzas nucleares y destruirlo así como su capacidad de represalia, con especial énfasis en la capacidad de eliminar su posibilidad de contestar al golpe. Tal capacidad naturalmente destaca el elemento ofensivo en la selección de objetivos contra fuerza. Obtener tal capacidad requiere una considerable fuerza que sea extremadamente certera. La necesidad de que sea certera es lógica: cualquier fuerza de represalia que uno falle puede ser utilizada para el contra-ataque; de esta forma si uno no puede destruir todas las fuerzas no tiene por definición la capacidad. Dada la invulnerabilidad de los submarinos, ni los EE.UU. ni la URSS disponen de esta capacidad hacia el otro.

Un país que disponga de la capacidad del primer golpe sería viable incondicionalmente, porque con el lanzamiento del ataque desarmaría a un oponente, que en consecuencia no podría tomar represalias y destruirlo. Como indicaba la discusión previa, ningún estado es incondicionalmente viable, significando que ninguno posee la capacidad absoluta del primer golpe (aunque la creciente exactitud de los misiles, como se discute en el capítulo 4, dotará a ambos bandos con limitada capacidad del primer golpe en un futuro cercano). Sin embargo, como la capacidad es significativa sólo en relación a un enemigo específico, es posible para una nación disponer de la capacidad del primer golpe frente a unos pero no frente a otros enemigos. También se deduce que un país frente al cual uno dispone de la capacidad del primer golpe no puede presentar el derecho a la viabilidad segura condicional. En virtud del hecho de que puede ser desarmado, pierde la aptitud que haría "pagar" al país superior por sus acciones. De esta forma, su estatus debe ser el de la viabilidad condicional insegura.

La capacidad del segundo golpe es la capacidad de encajar cualquier concebible ataque nuclear y conservar las suficientes fuerzas de represalia para ocasionar inaceptables ni

veles de daños al atacante inicial. Tal capacidad implica confianza en la selección de objetivos contra-valores (la garantía de producir inaceptables daños) y, en menor grado compatible -- aunque, no necesario, con la capacidad, en la limitada capacidad contra-fuerza defensiva (para garantizar que el atacante no puede obtener ventajas a través de subsiguientes acciones militares). Este tipo de fuerza descansa principalmente en la característica de la supervivencia (para asegurar que habrá fuerzas para la represalia) y en la penetrabilidad (para asegurar la -- destrucción). John Newhouse describe la fuerza ideal para el segundo golpe: "debería ser capaz de dar una respuesta dilatada; debería ser invulnerable; y debería ser inequívocamente despojada de lo que se llama capacidad del primer golpe, o de daños limitados" (20). Esta última característica se refiere a la contri**bu**ción de las armas a la estabilidad estratégica y será discutida posteriormente. Un país con capacidad para el segundo golpe se dice que es viable condicionalmente seguro, porque bajo ninguna circunstancia puede calcular un potencial agresor que su ataque no conllevaría la perspectiva de un contraataque devastador.

Naturaleza de la relación entre Capacidad y Doctrina de empleo.

Aunque las ideas de capacidad y doctrina de empleo se definen un tanto diferentemente en el contexto del primero y segundo golpe, los conceptos están relacionados esencialmente en dos aspectos importantes. En primer lugar, existe una relación recíproca entre la clase de doctrina de empleo nuclear que una nación sigue y su capacidad nuclear. Segundo, el cálculo de la capacidad del primero o segundo golpe o de la doctrina de empleo tiene significado sólo al comparar la doble relación entre dos partes.

Relación entre Capacidad y Doctrina de empleo.

La revelación entre capacidad y doctrina de empleo es análoga a la que hay entre la postura general y las características de la fuerza que se discutió en el capítulo 1, donde la doctrina de empleo y la postura general son equiparables y -- las características de la fuerza y la capacidad ocupan una posición paralela. La Doctrina nuclear que adopta una nación define sus intenciones y preferencias en el empleo de las armas nucleares (y sirve como amenaza para disuadir una agresión). Esta se complementa con el desarrollo de la capacidad (características de la fuerza) compatible con esa intención. Al mismo tiempo, la clase de características de la fuerza tiene oportunidades de empleo y limitaciones actualmente: la adopción de una doctrina de

ataque tiene sentido sólo si uno dispone de la capacidad de llevarla a cabo. Las posibles combinaciones entre capacidades y estrategias se representa en la fig. 2.2.

Fig. 2.2

Doctrina de Empleo.	Capacidad		
	1°Golpe	2°Golpe	Inferior a la de 1°y 2°Golpe
1°Golpe			
2°Golpe			

La única categoría que no ha sido definida previamente es la de "capacidad inferior a la del primero y segundo golpe". Esta categoría se refiere a la posesión de una fuerza nuclear que no es capaz de desencadenar un demoledor primer golpe ni capaz de encajar un primer ataque y desencadenar represalias devastadoras. Examinar cada apartado en la matriz añadirá significado al concepto.

Capacidad del primer golpe y Doctrina de empleo: - una nación que toma la determinación de que sus intereses están mejor atendidos adoptando una postura de golpear primero debe desarrollar la capacidad de hacerlo con éxito para que esta estrategia tenga significado. Tiene relativamente poco sentido de desencadenar un primer ataque masivo si uno no puede desarmar efectivamente al enemigo con el mismo (el "escenario" para un ataque "quirúrgico" limitado será discutido en el capítulo 3), porque fallar en la puesta fuera de combate de las fuerzas de represalia enemigas convierte tal estrategia en potencialmente suicida. De esta forma, una nación que desee adoptar la doctrina del primer golpe debe desarrollar fuerzas superiores a las del enemigo (al menos en términos de cabezas lanzables, incluyendo suficientes en reserva tras un ataque para ser capaz de amenazar con destrucción adicional como una prolongación de la amenaza) capaces de alcanzar las del enemigo con precisión o suficientemente grandes para destruir las fuerzas defensivas (da

da la capacidad de destrucción de incluso un pequeño número de - armas que queden indemnes, no queda virtualmente margen para el error). La invulnerabilidad de la fuerza, por otro lado, es un - aspecto menor, ya que la determinación de atacar antes de ser -- atacado significa que por definición esas fuerzas no tienen un papel primario de represalia. Al mismo tiempo, la capacidad puede impedir o favorecer la adopción de esta doctrina: si las fuerzas no son extremadamente precisas y por ello capaces de desencadenar un verdadero primer golpe, adoptar tal doctrina tiene poco sentido.

Doctrina de empleo del segundo golpe-Capacidad del primer golpe: Bajo ciertas circunstancias, una fuerza capaz de - realizar un primer golpe puede ser empleada también en apoyo de una doctrina de represalia (segundo golpe). Para cumplir esta misión, la fuerza tendría que poseer las características de la capacidad del primer golpe (entidad y eficacia) y las adicionales del segundo golpe (invulnerabilidad y penetrabilidad). Tal flexibilidad es más costosa y compleja que la capacidad compatible con una única doctrina porque añade requisitos (y costos) adicionales. Por añadidura, es extremadamente difícil (probablemente imposible) convencer a un enemigo de que la fuerza con capacidad - para un primer golpe sería utilizada solamente en la modalidad de represalia: la ventaja de la capacidad del primer golpe está, después de todo, en ser capaz de evitar la devastación infligida -- antes de tomar represalias.

Doctrina de empleo del primer golpe-Capacidad para el segundo golpe: En un sentido, esta combinación es contradictoria, ya que los requisitos para la capacidad del segundo golpe - no incluyen los elementos necesarios para golpear primero. Si se tiene suficiente confianza en la supervivencia de las fuerzas de represalia, estas no tienen que ser más numerosas (o tan numerosas) como las del oponente, y la selección de objetivos contra - valores compatible con la capacidad no requiere una extrema precisión en alcanzar los objetivos. De hecho, para hacer que esta combinación tenga significado (permitiéndole llevar a cabo la -- función de desbarolar asociada a la opción del primer golpe) es preciso "elevar el grado" de la fuerza hasta el grado de la capacidad del primer golpe. En el momento que esto se cumple, la capacidad ya no es del segundo golpe, y se plantea el mismo problema de convencer al enemigo de nuestras intenciones como se indicaba más arriba.

Doctrina de empleo del segundo golpe y Capacidad. - Esta combinación es compatible y es la base de la disuasión nuclear americana. La viabilidad de seguir esta estrategia descansa sobre la posesión de fuerzas en las que se tiene confianza de sobrevivir a un primer ataque y tener capacidad de represalias

eficaces. Albert Wohlstetter describió, en algún detalle, los requisitos de esta combinación en un artículo escrito en 1958: "Los sistemas de disuasión deben contar (a) con un estable, estado firme de operatividad en tiempo de paz dentro de los presupuestos factibles... Debe tener también la aptitud (b) para sobrevivir a los ataques enemigos, (c) tomar y hacer saber la decisión de tomar represalias, (d) alcanzar el territorio enemigo con autonomía suficiente para realizar sus misiones, (e) penetrar en los sistemas enemigos de defensa activa... y (f) destruir... a pesar de cualquier defensa civil pasiva" (21).

La base de esta capacidad, y por tanto de la opción coherente de seguir la doctrina, es la supervivencia, como destacó Josep Kruzel refiriéndose a la doctrina MAD y la relación con las fuerzas soviéticas, haciendo énfasis en la fuerza SLBM: "Esta invulnerabilidad es una piedra angular en la doctrina de la destrucción mutua asegurada. No está sólo en el interés de cada bando mantener una invulnerable disuasión basada en el mar; también lo está el asegurarse de que la fuerza de disuasión del otro es invulnerable" (22). Norman Polmar va un paso más lejos, sosteniendo que la fuerza de represalia define el estatus de superpotencia: "Podemos definir una "superpotencia" como una nación que podría ser víctima de un primer ataque por sorpresa por parte de cualquier otra nación y todavía llevaría a cabo masivas y destructoras represalias sobre el agresor" (23). Sólo los EE.UU. y la URSS tienen la capacidad tecnológica y económica para adoptar esta combinación de doctrina y capacidad, y de este modo en efecto ser capaces de amenazar a todas las demás naciones con el aniquilamiento si fuesen atacadas.

Doctrina de empleo del primer golpe-Capacidad menor. Esta combinación representa la situación con que se enfrenta un estado nuclear cuyas fuerzas tienen capacidad de atacar previamente y muestra la situación en la que la capacidad dicta la estrategia. Wohlstetter describe esta situación y sus limitaciones: "Ahí reside la tercera capacidad-la de golpear primero y hacer daño -- sin evitar las represalias. Frente a una gran potencia sólo esta tercera clase es probable que sea general. Pero es una cuestión -- menos útil al que disponga de ella que la capacidad disuasión del primer golpe" (24). La menor capacidad viene impuesta por las limitaciones tecnológicas y económicas (por ejemplo, los franceses no se pueden permitir más que una capacidad limitada de primero o segundo golpe). A su vez, estas limitaciones requieren atacar primero ya que de no hacerlo así podría dar lugar a la neutralización de nuestras fuerzas y por tanto a la incapacidad mismo de golpear. Las características técnicas (seguridad) y de entidad requieren la selección de objetivos contra valores porque el ligero valor disuasorio que posee tal capacidad está basado en la amenaza de causar suficientes daños y penalidades en un primer ataque que -

serían mayores que cualquier ganancia obtenida al aniquilar al que dispone de ella (por ejemplo, ¿obtendrían los soviéticos su suficientes ganancias destruyendo Francia como para justificar la potencial devastación de las principales ciudades rusas?).

Doctrina de empleo del segundo golpe-Capacidad menor: Si cualesquiera que sean las fuerzas que una potencia nuclear menor tenga, están desplegadas en forma invulnerable (por ejemplo, en misiles protegidos o móviles con base en tierra, o con base en el mar) entonces es posible adoptar la doctrina del segundo golpe. Porque, por definición, tales fuerzas no son lo suficientemente grandes para destruir el país atacante, deben emplear la selección de objetivos contra valor para "maximizar" los daños potenciales. El valor disuasorio se basa en razonamientos idénticos que los explicados anteriormente para el primer ataque, Esta combinación de capacidad y doctrina describe a la "force frappe" francesa, y su razonamiento doctrinal normalmente se conoce con la designación de "disuasión mínima".

Comparación de fuerzas.

Si un determinado nivel de capacidad consigue la capacidad de un primer o segundo golpe sólo se puede determinar -- significativamente por la comparación de las propias fuerzas con las de otro país. Los niveles de fuerza y sus características no llevan inherentemente la capacidad del primer o segundo golpe - (aunque puedan ser y lo son diseñadas para "maximizar" una u otra capacidad doctrinal según se prefiera). Antes bien, la obtención de una u otra capacidad depende de la comparación de las propias fuerzas con las de otro país. Como resultado a un nivel dado con una serie de características de una capacidad particular, puede corresponder la capacidad del primer golpe frente a algunas naciones, la del segundo golpe frente a otras, y todavía menor frente a otros. La supuestamente fuerzas nucleares israelíes y las fuerzas norteamericanas son ilustrativas de este fenómeno.

Por algún tiempo se ha comentado que Israel dispone de armas nucleares, sin embargo el gobierno israelí no ha admitido nunca tal cosa (25). Israel posee también lanzadores de misiles fijos y móviles y cazabombarderos capaces de ser equipados con cabezas nucleares que tienen radios de acción efectivos que comprenden los territorios enemigos en su área pero no fuera de ella (así se convierten en estratégicos en un sentido regional pero en tácticos en el global. Asumiendo que los israelíes tienen de diez a veinte cabezas nucleares (los datos más frecuentemente manejados) para el presente caso ilustrativo, podemos examinar esta capacidad relativamente (no implica toma de posición sobre si los israelíes tienen de hecho tales armas).

Frente a los vecinos árabes, tal arsenal de los israelíes representaría actualmente la capacidad del primer golpe: ningún otro estado de la región tiene armas nucleares o misiles ofensivos, y las armas israelíes pueden ser lanzadas con la suficiente precisión como para destruir las fuerzas aéreas contrarias en el suelo. Aún cuando los estados vecinos obtuviesen capacidad nuclear (Egipto y Siria se citan frecuentemente como potenciales estados nucleares), la movilidad de parte de la fuerza (misiles superficie-superficie) la hace lo suficientemente invulnerable como para constituir una creíble fuerza de segundo golpe frente a las fuerzas nucleares que puedan ser razonablemente empleadas contra Israel por sus enemigos. Al mismo tiempo Israel no tiene capacidad de primero ni de segundo golpe frente a la URSS, porque sus fuerzas no pueden alcanzar la Unión Soviética y, con un ataque masivo, ésta podría probablemente destruir de todas formas las fuerzas israelíes. En el contexto soviético, los israelíes no tienen ni un mínimo de disuasión.

Las capacidades de los EE.UU. representan un ejemplo más limitado. Todos los análisis estarían de acuerdo en que los EE.UU. tienen una capacidad de segundo golpe vis-a-vis con la URSS y viceversa. Al propio tiempo, la entidad y la creciente precisión del arsenal norteamericano le confieren características de primer golpe frente a virtualmente todas las otras naciones. Por ejemplo, la fuerza nuclear china no podría tomar represalias después de un primer ataque norteamericano, en parte por la carencia china de sistemas de lanzamiento capaces de alcanzar el territorio norteamericano (su primera generación de ICBMs están proyectados para desplegarse en la mitad de los 80) y en parte porque, a pesar de los recientes esfuerzos en contrario, sus fuerzas permanecen relativamente vulnerables a un ataque preventivo. Como los EE.UU. disponen de capacidad de segundo golpe frente al contrario más poderoso (la URSS), no hay países frente a los que tenga una capacidad menor.

Contribución de la capacidad y Doctrina de empleo para la Estabilidad del sistema.

El objetivo superior de la doctrina nuclear estratégica es la disuasión: el evitar una guerra nuclear. Alguno añadiría que también controlar el nivel de una guerra de este tipo caso de ocurrir, como un propósito subsidiario (la llamada "disuasión prolongada"), pero el valor fundamental, la disuasión, permanece. Como resultado, la capacidad, la doctrina de empleo, o una combinación de ambas que contribuye a reducir la probabilidad de una guerra nuclear es estabilizadora del sistema nuclear, y cualquier factor que aumente esa probabilidad es desestabilizador.

Una proposición corolaria básica se refiere a si las naciones tienen incentivos o lo contrario para contemplar la iniciación de una guerra nuclear. Brodie establece esta proposición sucintamente: "La estabilidad se alcanza cuando cada nación cree que la ventaja estratégica de golpear primero está ensombrecida por el tremendo coste de hacerlo"(26). Esta condición adicional al calcular la estabilidad de la disuasión es de esta forma una cuestión de intentar hacer el uso nuclear tan costoso y tan poco atractivo como sea posible. Las dos combinaciones más significativas de capacidad y doctrina, con sus implicaciones respectivas, se pueden analizar en estos términos.

En la relación bivalente, las posibles combinaciones de la estrategia y capacidad identificadas en la sección previa se pueden reducir a dos combinaciones principales y a dos secundarias. Dos combinaciones se pueden desechar por cuanto no son significativas prácticamente (estaban incluidas anteriormente -- entre todas las posibilidades). La combinación doctrina de primer-golpe capacidad de segundo-golpe simplemente no creible para un adversario frente al cual uno dispone de tal capacidad. Con la posibilidad de ser desarmado con un primer golpe, sería demencial asumir que la nación superior absorbería innecesariamente un primer golpe que podría evitar antes de que se lanzasen los misiles. Como resultado, el país que no disponga de esa combinación tendría que asumir y planear sobre la base de que la capacidad implica una doctrina de primer golpe. Frente a otro estado que no sea débil, la doctrina de primer golpe combinada con la capacidad de segundo golpe es de igual forma sin sentido. Por definición de las características de fuerza e implicaciones en la selección de objetivos, una fuerza de segundo golpe no se acomoda a la selección de objetivos contra fuerza. Darle esa capacidad adicional significa, en el fondo, que ya no es una fuerza de segundo golpe: se convierte en capacidad del primer golpe. Una tercera combinación, de un lado con capacidad y doctrina de primer golpe y del otro con una capacidad menor y doctrina de segundo golpe, es en sí misma contradictoria. Si el país menos poderoso realmente pudiese sostener es doctrina, cualesquiera que sean las fuerzas que tenga, estas son invulnerables. Y si este es el caso, el país puede ser destruible, pero podría tomar represalias, lo que significaría por definición que el otro no tiene capacidad de primer golpe. Como en una relación bivalente, un bando no puede, por definición, tener capacidad de primer golpe y el otro capacidad de segundo, cualquier combinación donde estuviere esta dicotomía es igualmente desechable.

Este proceso de eliminación deja cuatro combinaciones posibles. Dos de ellas son las que más probablemente pueden ocurrir: cuando una parte dispone de capacidad y doctrina de primer golpe en tanto que la otra dispone de una menor capacidad

y una doctrina también de primer golpe; y cuando ambas partes -- tienen capacidad de segundo golpe e igual estrategia. Las otras dos combinaciones son técnicamente posibles pero improbables: - cuando uno tiene capacidad y doctrina de segundo golpe y el otro una capacidad menor e igual doctrina.

Capacidad y Doctrina de primer golpe frente a menor capacidad y Doctrina de primer golpe.

A primera vista, disponer de capacidad de primer golpe combinada con igual doctrina podría parecer una situación -- ideal: se podría "ganar" una guerra nuclear utilizando esa capacidad en un lanzamiento preventivo y evitar una devastadora contestación. Esta situación lleva consigo "superioridad" y podría de este modo parecer deseable. Como la capacidad se mantiene en relación a un enemigo específico, sin embargo, la reflexión revelará que la situación puede no ser tan ideal como parece.

Thomas C. Schelling capta la anomalía de una efectiva capacidad contra fuerza (el factor de precisión necesario para una capacidad de primer golpe): "La pregunta surge con frecuencia sobre si la estrategia contra fuerza no es contradictoria en sí misma; depende de una decisiva superioridad militar sobre el enemigo y aún para tener éxito debe parecer igualmente para el enemigo, a quien no puede atraer porque entonces tiene que tener una decisiva inferioridad"(27). Un oponente frente al cual uno dispone de capacidad del primer golpe tiene por definición -- una capacidad menor y puede ser desarbolado. Tal capacidad aconseja una doctrina de disparar primero (o disparas primero o nunca), y de esta forma la inestabilidad irrumpe inminencia de una confrontación nuclear, (¿es preciso señalar que esta percepción equivocada es muy posible en tal circunstancia?), el incentivo -- para ambas partes es el iniciar un holocausto nuclear: el lado dominante desarmar al más débil y el más débil el de asegurar -- que consigue disparar sus armas. Como los inconvenientes para el uso de las armas son estabilizadores, esta situación es desestabilizadora al máximo.

Ambos disponen de capacidad y Doctrina de segundo golpe.

Esta combinación es a la vez consistente y consensualmente admitida como la más estabilizadora. Es consistente -- porque la adopción de esa doctrina, como implica una selección de objetivos contra valores, no representa una amenaza para las fuerzas de represalia. Al mismo tiempo, los imperativos fundamentales de un segundo golpe son la supervivencia de las fuerzas y su penetrabilidad hacia los eventuales objetivos, lo que simplemente refuerza la capacidad de represalia.

Esta situación es la más estabilizadora porque cuando se mantiene, ningún lado tiene incentivo alguno para iniciar una guerra nuclear. En cambio, hay grandes inconvenientes; cualquier agresor potencial sabe que el país atacado mantiene la capacidad de represalia y de infligir inaceptables niveles de daños, de aquí que realizar el ataque inicial sería suicida. Esta situación describe el llamado "equilibrio del terror". Tammen describe la base de percepción de este fenómeno: "El grado de terror que se percibe es un dato crítico en el cálculo de la disuasión. Un político debe disponer de tres medidas: el grado del propio terror, el del enemigo, y el grado en que su propio terror es creíble por su enemigo" (28). El exceso de interpretación añade la posibilidad de mala interpretación, pero el hecho objetivo de que mutuamente se mantienen los arsenales de segundo golpe es concluyente: no tiene sentido atacar primero. Si uno confía en su propia capacidad, se añade un elemento de aptitud reflexiva: "En realidad, no hay razones básicas técnicas de por qué cualquier represalia tendría que ser pronta; gran cantidad de esfuerzos técnicos, políticos y diplomáticos durante las dos últimas décadas se han dedicado a conseguir medidas para prevenir tal compulsión" (29). Esta base de estabilidad y deliberación surge de la confianza que cada lado tiene en su disuasión. Gran parte de la siguiente discusión estará dedicada a esta relación y sus retos.

Ambos disponen de Doctrina y capacidad de primer golpe.

Esta situación es técnicamente posible bajo cualquiera de dos circunstancias. Si ambos bandos desarrollan fuerzas grandes pero vulnerables, cada uno puede ser capaz de atacar primero al otro. Dado que los EE.UU. y la URSS han ido considerablemente lejos en la protección de sus factores de disuasión, esta situación es improbable. Segundo, y más admisible, es una tendencia implícita o explícita hacia la capacidad contra fuerzas a través de radicales mejoras en la precisión de alcanzar los blancos hasta el punto que los que eran invulnerables se conviertan en vulnerables. Esta posibilidad (discutida como parte del debate doctrinal en el capítulo 3) es perturbadora, porque los incentivos para disparar primero serían los mismos que en el caso en que uno fuese superior y el otro inferior. Las implicaciones se tratan extensivamente en el capítulo 7.

Doctrina y capacidad del segundo golpe frente a menor capacidad y Doctrina del segundo golpe.

Esta situación que podría describir la situación de la URSS y de Francia, es, en términos de estabilidad e incentivos, una variación de la circunstancia que enfrenta a dos países con doctrina y capacidad de segundo golpe. La única fuente poten

cial de desestabilización es que los daños serían asimétricos, y de esta forma los inconvenientes para el país más poderoso podrían ser menores, dependiendo del nivel de asimetría y de lo que cada lado desearía absorber. Sin embargo, ningún enemigo potencial de los EE.UU., está próximo a esta posición respecto de ellos (China se podría concebir que se convirtiese en uno alguna vez en el futuro), por lo tanto esta posibilidad es de menor interés al evaluar la doctrina norteamericana.

La fragilidad de la idea de la disuasión.

Las ideas y lo escrito sobre la estrategia nuclear y la disuasión tienen una elegancia y una elocuencia que reflejan los considerables esfuerzos y el obvio talento de aquellos que han trabajado sobre este tema. Los más apretados y razonados análisis que se han producido crean una sensación casi narcotizante de que todo está bien porque así lo parece. Porque es fácil sacar tal conclusión es preciso dar un toque de atención.

Como sugiere el título de este apartado, la base de la idea de la disuasión es frágil, porque, a diferencia de áreas más conocidas en las que tenemos alguna confianza, una gran parte del "espacio" analítico no es empírico y permanecerá de esa forma hasta que la razón de su estudio desaparezca: a menos que haya una guerra nuclear, conceptos clave y las relaciones entre ellos permanecerán siendo hipotéticos. Examinando la literatura de la disuasión, Green concluye: "El método de la ciencia no se ha mostrado relevante en el estudio de nuestro futuro nuclear, - ni hay nada empírico acerca de estudios eficaces de la guerra nuclear" (30). Porque las proposiciones sobre la guerra nuclear no pueden ser sometidas al crisol de las pruebas y la verificación, son posibles conclusiones ampliamente diferentes sobre estos temas. John C. Culver admite estas deficiencias "no obstante, a pesar de todos los análisis de laboratorio y de los planes de guerra basados en ideas de disuasión, el actual debate parece demostrar que realmente no hemos definido nuestros objetivos; no estamos seguros de como medir la disuasión" (31).

La incertidumbre teórica que rodea las ideas de disuasión no se limita a las amplias, y "suaves" ideas sobre sistemas dinámicos y motivaciones humanas. Como señaló el entonces Secretario de Estado Henry Kissinger durante un discurso en Dallas, Texas, el 22 de marzo de 1976, la incertidumbre es más amplia en la forma: "Ningún arma nuclear ha sido utilizada en las modernas condiciones de guerra o frente a un enemigo que tuviese medios de represalia. Realmente ningún bando ha probado el lanzamiento de más de unos pocos misiles á la vez; ninguno los ha disparado en la dirección Norte-Sur como se requeriría en tiempo de guerra" (32). John D. Steinbruner y Thomas M. Garvin amplían esta incer-

tidumbre que rodea a lo que uno asumiría que es el área relativamente "dura" de rendimiento de las armas expuesto por Kissinger: "Los EE.UU. no han disparado nunca un misil intercontinental contra un blanco en la Unión Soviética, nunca ha explotado una cabeza nuclear al final del vuelo de un misil intercontinental, nunca han disparado un misil estratégico dentro del aviso de 15 minutos desde un silo escogido al azar y nunca han disparado más de unos pocos misiles simultáneamente o en estrecha coordinación" (33).

Las limitaciones de la idea de la disuasión están -- condicionando la confianza que se debería depositar en el aprendizaje y el debate sobre el tema y también ayudan a explicar las grandes variaciones que hay en las conclusiones obtenidas sobre los aspectos general y específicos. La naturaleza no-empírica de este campo afecta a los principios más básicos. Para los propósitos establecidos, merece la pena contemplar cuatro aspectos clave en este sentido: la naturaleza del comportamiento humano en un entorno nuclear; el umbral nuclear o el romper el fuego; la naturaleza del proceso de escalada; y el peligro de una guerra nuclear por accidente.

El comportamiento humano en un entorno nuclear.

El cómo actuarían las personas ante la inminencia o realidad de una guerra nuclear, es obviamente importante para -- predecir y planear tal situación. Este suceso, obviamente, nunca ha sido observado, y es difícil encontrar situaciones análogas a la extrema tensión que indudablemente rodearía la ocasión y así proporcionar la base de la transferencia teórica.

Dadas estas severas limitaciones, el teorizar ha tenido que progresar indirectamente. Un sistema ha sido formular detalladas simulaciones y ejercicios de juego tratando de reproducir las condiciones que presumiblemente rodearían la guerra nuclear. La dificultad básica está en conseguir reproducir una tensión emocional y psicológica comparable ya que la tensión fundamental la produce el ser consciente de las consecuencias de -- las decisiones que no se dan en un entorno simulado (los participantes saben realmente que no van a hacer estallar el mundo). Brodie señala esta carencia: "Personas con experiencia están de -- acuerdo en que no se puede reproducir simplemente entre los participantes en un entorno de juego la clase y el grado de tensión emocional y el gran sentimiento de responsabilidad aparejado que está presente en la era nuclear entre los encargados de tomar -- las decisiones en una crisis real, cuando las decisiones tienen que tomarse por y para lo que significa la guerra" (34).

El elemento clave al proyectar el probable comportamiento es saber si los encargados de la toma de decisiones actuarían de una forma racional y tranquila enfrentados con la pa- vorosa importancia de las decisiones que deben tomar y la terri- ble carga emocional. Hay un desacuerdo considerable en la lite- ratura sobre lo que constituye racionalidad(¿lo es el conserva- dor juego del minimax de los teóricos o alguna forma más arries- gada de comportamiento?) y por tanto sobre si este concepto es útil. El punto de común acuerdo es que el entorno nuclear es ex- tremadamente productor de tensiones e imprevisible, llevando a un observador, Kenneth E. Boulding, a una pesimista conclusión sobre los sistemas de viabilidad: "Ambos análisis el histórico y el matemático-lógico llevan a uno a creer que la disuasión es tá asociada con la malevolencia y probablemente es inestable a largo plazo" (35). El que uno se pueda adaptar eventualmente a las imprecisiones y a las tensiones (desarrollar una gran tole- rancia para la ambigüedad) es al menos una conclusión posible y esperanzadora.

La rotura de fuego nuclear.

El punto en que una guerra convencional se convier- te en nuclear o en el que una confrontación no violenta hasta - el momento degenera en un intercambio nuclear es obviamente un aspecto crítico de la disuasión. Generalmente se admite, por -- ejemplo, que la crisis de los misiles de Cuba es lo más cerca - que el género humano ha estado de alcanzar y traspasar el límite para romper el fuego, aunque este hecho no es muy útil analítica- mente. El hecho simple es que no tenemos una idea real de dónde está el umbral porque nunca lo hemos alcanzado. De este modo no hay un patrón con el que medir nuestra proximidad: el mundo pue- de haber estado lo más cerca del límite cuando los misiles de - Cuba, pero nadie sabe cuan cerca estuvimos.

Nadie, naturalmente, quiere en verdad obtener cono- cimiento empírico de la ubicación del límite para romper el fue- go, y el deseo de evitar su descubrimiento es una influencia po- sitiva y limitadora en las relaciones entre las superpotencias. Como escribe Alain Enthoven: "Hay y habrá una importante distin- ción, una 'rotura del fuego' si Vd. quiere, entre guerra nuclear y no-nuclear, una distinción reconocible cualitativamente que - ambos combatientes pueden identificar y sobre la que estar de acuerdo... Y, en la era nuclear, tendrán un incentivo muy poder- oso para estar de acuerdo sobre esta distinción y limitación - porque si no lo hacen, no parece que haya otra limitación de ar- mas fácilmente identificable... a lo largo del destructivo espec- tro de una guerra termonuclear a gran escala" (36). No hay un - acuerdo universal sobre la existencia de un único límite para -

romper el fuego o sobre la automaticidad del proceso de escalada, y las armas del inventario han enturbiado un tanto el fácil reconocimiento y la distinción entre armas nucleares y no-nucleares. El que la percepción de un incierto contorno del límite de la rotura del fuego ha sido útil para retraer a las superpotencias es una idea ampliamente sustentada. La valoración de Colin S. Gray es típica: "El umbral de un *casus belli* se ha elevado - considerablemente. De hecho, con respecto a las relaciones entre los países con armamento nuclear, la misma noción de *casus belli* ha perdido casi todo significado. Los países con armas nucleares no van a la guerra uno contra otro: pueden deslizarse temerosamente hacia la lucha por medio de golpes limitados con propósitos diplomáticos, pero no se pueden permitir las tradicionales implicaciones ilimitadas de la declaración de guerra" (37). Antes de consolarse con todo esto, se debe señalar que es mucho más fácil evitar un peligro si uno sabe donde está que si no lo sabe.

Existe también un cierto debate sobre sí, como sobre entiende Enthoven, hay un sólo umbral. Esta discusión comprende el uso de armas nucleares tácticas (como la "bomba de neutrones") en apoyo de objetivos militares convencionales y la doctrina de la opción nuclear limitada (ver el capítulo 3). Herman Kahn arguye implícitamente la posibilidad de más de un límite para romper el fuego, especulando: "La primer utilización del arma nuclear... probablemente será menos para destruir las fuerzas militares del otro bando o para dificultar sus operaciones que con el propósito de enmendar o discutir una situación, o de disuasión" (38). Reconociendo la posibilidad de que el límite de romper el fuego se puede traspasar en una forma inferior a la total, David Carlton sugiere: "El límite real de romper el fuego, en cuanto concierne a los americanos, puede no estar entre armas nucleares y no nucleares sino entre la utilización de las primeras en el corazón del territorio de las superpotencias y todas las demás acciones militares, nucleares o no.

La naturaleza del proceso de escalada.

Si la disuasión fallase y se cruzase el límite de romper el fuego, lo que sucede a continuación es crucial para intentar detener un conflicto que podría significar la mutua destrucción de la sociedad. La primera literatura sobre este campo partía de la suposición de que un intercambio nuclear sería ciertamente casi incontrolable y llevaría inexorablemente a una destrucción general. Más recientemente, ha surgido una línea de pensamiento sugiriendo el uso mutuamente controlado de estas armas y la capacidad para poner fin al mismo en varios puntos. Como se puede imaginar, la especulación tiende a centrarse alrededor de los aspectos estudiados en el capítulo 1, "sólo-disuasión" y "disuasión-más".

La idea común de que una guerra nuclear, una vez desatada, probablemente se convertiría en general es resumida por Barry R. Schneider: "Una vez traspasado el umbral nuclear, no hay un punto fácil para detenerse en el camino hacia la escalada total... Una vez que las armas nucleares se disparan en combate, se habrá cruzado el más nítidamente destacado "límite de fuego" en la senda hacia el holocausto nuclear" (40). Panofsky concuerda, añadiendo que a causa de la gran incertidumbre que acompaña a las armas nucleares, "la escalada hacia la guerra total nuclear es sumamente difícil de prevenir" (41). Sin embargo, como la incertidumbre acerca del umbral nuclear se presenta como propiciadora de precauciones, lo mismo sucede con el peligro de escalada. Klaus Knorr afirma: "La existencia de las armas estratégicas nucleares arroja una sombra sobre el valor de los hipotéticos conflictos limitados en los cuales no se emplean armas estratégicas. Cualquier conflicto limitado... entre potencias nucleares lleva el peligro de escalada hacia el nivel estratégico en el cual, con tal de que prevalezca el balance del mutuo terror, los resultados para ambos participantes son enormemente negativos" (42).

La idea de que el proceso de escalada no es necesariamente automático o incontrolable fue primero planteada por el entonces Secretario de Defensa Robert S. McNamara en su discurso en Ann Arbor de 1962 y recibió más énfasis por parte del antiguo Secretario James R. Schlesinger en 1974 (se discuten ambas posturas en el capítulo 3). Lo esencial de esta posición es que la guerra nuclear se puede desarrollar sobre una base limitada, incluyendo la posibilidad de la rotura de hostilidades y que durante las cuales podrían tener lugar negociaciones que condujeran a la terminación de la guerra. Schlesinger añadió la idea de las opciones nucleares limitadas. El fondo de esta idea es que la capacidad destructora de un intercambio general es tan grande y tan bien reconocida, que es la forma menos probable de intercambio. Intercambios más limitados, razonaba, eran más probables y de este modo los EE.UU deberían planear respuestas proporcionales.

La sugerencia de que la escalada nuclear se puede controlar se ha encontrado con una vociferante oposición. Brodie previó aparentemente los defectos del intrincado planeamiento avanzado de la guerra nuclear asociado a las opciones limitadas en 1959 con una dura réplica: "Las más importantes decisiones estratégicas concernientes a la guerra nuclear se deben realizar en el período de paz precedente. Es una idea suficientemente estremecedora cuando consideramos el pobre record de las provisiones para impedir las guerras, incluyendo los planes incorporados durante las mismas, y aún más estremecedor cuando consideramos cuán nuevas y extrañas son las condiciones tecnológicas con

las que tratamos hoy" (43). Los escritores soviéticos Michael A. Milstein y Leo S. Semeiko, respondiendo directamente a la propuesta de opciones limitadas concluyen brillantemente: "La posibilidad de desencadenar un pequeño y no dañino intercambio de cohetes nucleares, y de contenerlo dentro de unos límites de seguridad, es un mito que no responde en modo alguno a la realidad de una guerra nuclear" (44).

De igual forma que hay un punto a partir del cual se traspasa el límite de romper el fuego, puede ser falso o verdadero que se puede controlar un conflicto nuclear. La incertidumbre sobre la capacidad de hacerlo ha tenido probablemente un efecto restrictivo y moderador sobre algunas ideas de un intencionado intercambio nuclear. Permanece, no obstante, la posibilidad de una guerra nuclear que comience sin un previo propósito o intención.

El peligro de guerra accidental.

En la literatura sobre el tema se reconoció muy pronto la posibilidad de que un conflicto nuclear podría desatarse por accidente, por ejemplo, como resultado de un fallido lanzamiento de un misil o por la mala interpretación de una orden por parte del piloto de un bombardero. Los EE.UU. y la URSS han tomado minuciosas precauciones en forma de planes de "seguro de fallo" para prevenir tal cosa, y uno de los propósitos de la "línea caliente" entre Washington y Moscú es la de comunicarse y así controlar cualquier acontecimiento que pudiese accidentalmente suceder. No importa cuán improbable, lo que está en juego hace importante la posibilidad de considerar: "El riesgo de un inadvertido estallido de una guerra nuclear estratégica, mientras prevalece el equilibrio del terror, es duro de estimar; pero cuando las consecuencias que implica son tan funestas, incluso un pequeño riesgo es una cuestión muy seria" (45).

Desgraciadamente, los accidentes son a veces difíciles de prevenir, especialmente si no se pueden predecir sus causas. Se pueden especificar todos los inconvenientes en los que uno piensa y tratar de arreglárselas con ellos, pero causas en las que uno no piensa son las más perturbadoras. Reconociendo que raramente se piensa en todo, el tratamiento de crisis si su cedia un accidente, se convierte en vital porque, como apunta Schelling, "Con las armas de hoy día es difícil pensar que puede haber una cuestión sobre la cual ambos bandos prefiriesen realmente desencadenar una gran guerra antes que ponerse de acuerdo. Pero no lo es tanto imaginar una guerra como resultado de una crisis que se escapa de las manos" (46). Las crisis pre-
visibles, no hace falta decirlo, son mucho más fáciles de manejar que aquellas accidentales y por tanto impredecibles.

El problema elusivo y cambiante.

En las secciones anteriores se ha intentado demostrar, que hay cuestiones reales alrededor de la disuasión nuclear, sobre las que personas razonables y razonadoras pueden, y lo hacen, llegar a auténticas, y a veces animadas, desavenencias. Existe una conformidad universal acerca de que la prevención de la guerra nuclear es el principal objetivo de la doctrina estratégica y casi un acuerdo universal de que la disuasión es el único fin legítimo de la política nuclear.

Dentro del esquema del acuerdo general existen discrepancias sobre lo que es la disuasión y, en consecuencia, sobre cómo se mantiene mejor. El mundo ha vivido en el equilibrio del terror definido por la posesión de rusos y estadounidenses de la capacidad nuclear del segundo golpe, por al menos década y media (sintomáticamente, existe desacuerdo sobre cuando alcanzó la URSS tal estatus), pero aspectos del equilibrio continúan siendo debatidos, como señala Tammen:

"Dentro del BOT ("balance of terror") hay desacuerdo sobre los puntos siguientes relacionados con el equilibrio: 1) ¿es lo mismo un equilibrio múltiple que el bilateral? 2) ¿Si es posible que exista desequilibrio en el BOT, qué cifras constituyen un equilibrio? 3) ¿puede el equilibrio ser retocado al contar las armas nucleares de los aliados (Francia y Gran Bretaña)? 4) puede un pequeño poder nuclear equilibrar uno mayor (mínima disuasión)? 5) ¿se aplica el equilibrio tan sólo a la cuestión de una gran guerra nuclear? 6) ¿oscila el equilibrio entre las potencias nucleares? (47).

Estas preguntas, que reflejan muchos de los aspectos y problemas de los que se habla en este capítulo, son ilustrativas del interés y de los debates sobre el tema.

Hay al menos tres causas principales para este desorden, dos de las cuales han sido discutidas aquí. Primera y menos importante, existe desacuerdo en algunos conceptos básicos. ¿Qué es, por ejemplo, "estratégico" en el contexto nuclear? ¿Qué es el límite de romper el fuego (o posiblemente, mejor, dónde está)?.

La falta de claridad conceptual en aspectos clave hace el debate confuso.

Segundo, y mas fundamental, es el problema de la naturaleza no-empírica de gran parte del material con el que se tiene que trabajar. Sería mucho más simple y terminarían muchas

disputas, si se pudiese observar, y de este modo responder cuestiones tan fundamentales sobre como se comportarían las personas en un entorno nuclear y si el proceso de escalada se puede controlar. A falta de evidencias sobre aspectos críticos, y con el comprensible pero desconcertante propósito de empeñarse en una tarea diseñada específicamente para evitar encontrar evidencias empíricas sobre su tema, el debate está abocado a permanecer conjetural y subjetivo (48). Esta es una inherente limitación acerca de la cual poco se puede hacer, pero también excluye viejos estudios científicos y teorías de construcción.

Tercero, y último, está el problema del dinamismo del propio equilibrio. Este problema es el tema recurrente de este trabajo, pero su importancia se puede exagerar a duras penas. Pocos aspectos del mundo de la psotguerra han cambiado tanto y tan rápidamente como el equilibrio estratégico, y ha sido difícil aún para las mentes más lúcidas tratar efectivamente con los cambiantes problemas y con los requisitos que los confrontan. Las formas en que la doctrina norteamericana ha intentado acomodarse con su cambiante entorno son el tema del próximo capítulo.